

LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD
Una desarticulación entre la privacidad y la publicidad en la filosofía de
José Luis Pardo

DIEGO ALEJANDRO CORREA CORREA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
2016

LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD

**Una desarticulación entre la privacidad y la publicidad en la filosofía de José
Luis Pardo**

DIEGO ALEJANDRO CORREA CORREA

**Trabajo de grado para optar al título de
Magister en Filosofía**

Director

JUAN CAMILO RESTREPO TAMAYO

Doctor en Filosofía

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
2016**

Nota de aceptación

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Jurado

Firma
Nombre
Jurado

Medellín, 19 de Julio de 2016

*A la memoria de quien me dio la vida y me enseñó
a dar vida, en el cual la mayor expresión
de mi pensamiento abarca todo mi ser,
gracias madre por tu vida y por
darme la posibilidad de dar vida al ser más
grande de mi existencia. **“Mi hija Emiliana”**.*

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

La Universidad Pontificia Bolivariana por facilitarle la posibilidad de elaborar este proyecto de investigación; a la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades por su confianza y promoción; al CIDI por el apoyo y la pasantía (de un año) para la consecución de este trabajo de grado; al director de este Trabajo de Investigación Dr. Juan Camilo Restrepo Tamayo por sus justas y oportunas recomendaciones, su prontitud y técnica; y finalmente a la Biblioteca Monseñor Darío Múnera Vélez de la Universidad Pontificia Bolivariana por ofrecerle el material bibliográfico disponible para el desarrollo de esta investigación. No podría dejar pasar un agradecimiento de admiración y cordialidad al Doctor José Luis Pardo Torío, por su cercanía y su forma de iluminar este trabajo, quien sin pensar me brindó la oportunidad de escucharme y responder mis inocentes preguntas que haría que este ejercicio académico fuera una investigación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I	6
UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE JOSÉ LUIS PARDO Y SUS INFLUENCIAS FILOSÓFICAS.....	6
1. 1. La Filosofía de Pardo y la herencia de Deleuze.	6
1.2. Una postura filosófica del concepto de intimidad: La consideración de Pardo.....	13
1.3. Las falacias de la intimidad como singularidad de la propuesta de Pardo.....	24
1.4. <i>Los axiomas de la intimidad como primer aporte del pensamiento de Pardo.</i>	29
CAPITULO II	35
LA PREOCUPACIÓN POLÍTICA DE LA FILOSOFÍA DE PARDO EN.....	35
LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD	35
2. <i>LA POLÍTICA EXPRESADA EN LA INTIMIDAD.</i>	35
2.1.. <i>LA INFLUENCIA DEL PODER: DE LOS ACTOS DE PRIVACIDAD A LOS ACTOS DE PUBLICIDAD.</i>	40
2.2. <i>EL LENGUAJE COMO PODER POLÍTICO Y SU ENFRENTAMIENTO CON LA INTIMIDAD.</i>	46
2.3. <i>LA INTIMIDAD, BASADA EN ACTOS ESTÉTICOS, CONTRARRESTADA POR LA ACCIÓN POLÍTICA.</i>	53
CAPITULO III	59
LA DESARTICULACIÓN ENTRE LA PRIVACIDAD Y LA PUBLICIDAD: UNA CONSECUENCIA DE LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD.....	59
3.1. LA PRIVACIDAD ENTENDIDA COMO UN ACTO DE DESARTICULACIÓN DE LA INTIMIDAD.	64
3.2. LA PUBLICIDAD COMO UNA VERSIÓN NUEVA DE LO ÍNTIMO EN LA SOCIEDAD ACTUAL.	70
3.3. EL PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE LA PRIVACIDAD Y LA PUBLICIDAD EN EL MUNDO ACTUAL: UNA REFORMULACIÓN DE LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD	75

CONCLUSIONES..... 79

REFERENCIAS 83

RESUMEN

En la problemática actual, dentro de la Modernidad tardía y la exploración de nuevas tendencias para abordar la imagen, la estética de la intimidad juega un papel decisivo en la desarticulación de la privacidad y la publicidad, ya que tiene un alcance mundial. En este contexto específico, el pensamiento del filósofo español José Luis Pardo es iluminador. Teniendo en cuenta las nuevas tendencias y oleajes de la comunicación y la publicidad, la intimidad ha generado un propósito de acción social y política de gran envergadura, en cuanto la imagen pasa a ser un referente de cómo se actúa y cómo actuarán los seres humanos en el futuro. La intimidad tiene un sentido de poder y da sentido a las formas de habitar el mundo, la cultura, la religión, la sociedad y la economía. Las imágenes se han convertido en este mundo actual en una capacidad de Poder-vivir, y en la forma que cada persona posee para avanzar en su configuración exterior, tal y como lo define José Luis Pardo.

Palabras clave: *Intimidad, publicidad, privacidad, desarticulación, política, estética, poder.*

INTRODUCCIÓN

Con esta investigación en el ámbito de la filosofía contemporánea, se aborda la noción “estética de la intimidad” como problema actual, como un eje que permite comprender la desarticulación entre la privacidad y la publicidad, de cara a los escenarios a los que asistimos y con el fin de discutir acerca de cómo debe fundarse una acción de respeto en el marco de la situación vigente de lo público y lo privado en torno al cuidado de la intimidad.

En este sentido, se requiere preguntar por las respuestas que ofrecen las políticas contemporáneas y las dinámicas de la publicidad y la privacidad. Además, el asunto de fondo versa sobre la consistencia de estas respuestas, a partir de un presupuesto fiable y afín con la condición misma de la humanidad y del ser humano como garante del futuro y de la sostenibilidad social.

El objetivo de este proyecto de investigación es establecer cómo el planteamiento de la estética de la intimidad en la reflexión filosófica de José Luis Pardo, proporciona argumentos para advertir la desarticulación entre la privacidad y la publicidad. Nuestra reflexión parte de una pregunta: ¿Qué es filosóficamente la estética de la intimidad? Esta pregunta nos la planteamos a partir de la hipótesis de una desarticulación entre la privacidad y la publicidad que expone la filosofía de Pardo.

Además nos preguntamos, ¿cómo la intimidad produce una desarticulación entre la privacidad y la publicidad, haciendo del hombre una especie de reciclabilidad? De aquí partimos para analizar la relación que se da entre lo público y lo privado, para lo cual nos apoyamos en la afirmación que declara que “la estética no es otra cosa que la filosofía de la sensibilidad”, como bien la define el mismo Pardo.

Con esta indagación nos proponemos analizar la estética de la intimidad, la cual resulta como una especie de bisagra que gira en torno a la desarticulación entre la privacidad y la publicidad, teniendo como referente el pensamiento del filósofo español José Luis Pardo. A este propósito vemos que la intimidad tiene sentido de poder y da formas de habitar el mundo, la cultura, la religión, la sociedad y la economía.

Las intimidades se han convertido en este mundo actual en un conocimiento de Poder-vivir, en la forma que cada hombre posee para avanzar, es así como lo define José Luis Pardo: “El sentido vendría aquí determinado por la inserción de esas imágenes en una trama argumental que gobierna sus secuencias. Cuando esto sucede, ya estamos en el terreno de las Historias” (*Sobre los espacios pintar, escribir, pensar, 1991. p. 11*).

Siguiendo al autor, clarificamos cómo la imagen da sentido a la historia y es parte de la historia misma. Nos recuerda: “Las imágenes dejan entonces de velar por sí mismas, aisladamente y en su singularidad, para adquirir un valor relativo al lugar que ocupa en esa serie, y es así como podemos distinguir las historias propiamente dichas -secuencias de imágenes cuyo orden y realización tienen sentido- de las meras colecciones de fotografías yuxtapuestas que no constituyen una narración” (Ibíd.).

Pardo nos dice que “la intimidad no es el secreto sobre sí mismo que cada cual oculta pudorosamente a los demás, ni tampoco el fondo inefable que sólo yo sé y no puedo compartir” (Epígrafe, *La intimidad, 1996*). Por esto la tesis que nos proponemos plantear es cómo la estética de la intimidad ha creado en el hombre un espacio para manifestar una desarticulación entre la privacidad y la publicidad. Así mismo nos lo hace saber Pardo: “La intimidad es un efecto de lenguaje y, en cuanto tal, no solamente no excluye a los otros, sino que presupone una comunidad” (Ibíd.).

Una comunidad, eso sí, implícita, que no se confunde con el espacio público ni con el tiempo privado de la ciudad. En este trabajo se trata de deslindar estos dos órdenes (privacidad y publicidad, de una parte, intimidad y comunidad, de otra) y de hacer entender que cada uno de ellos es al mismo tiempo el límite y la condición de posibilidad del otro, como lo afirma José Luis Pardo.

Así también nuestro autor español muestra que la intimidad va unida a la “banalidad” por medio de la publicidad y ambas se convierten en sensacionalismo íntimo que nos inunda. Basta recordar lo que la televisión española, por ejemplo, vivía como la pornografía, los *reality-show*, en la década de los 90, algo así de lo que vivimos en Colombia, repetimos y reciclamos programas ya editados en otros países.

Afirmamos lo que hemos sostenido desde el principio: Al hombre lo han convertido, desde lo que podemos llamar publicidad, en un reciclable, en una “reciclabilidad de su propia historia”, esto es una habilidad de retornar a todo y hacer que su intimidad se desarticule de la realidad de la privacidad y entrando en la publicidad, o sea a lo público y para el público.

Por esto Pardo ve que el concepto “Intimidad” es un concepto muy manipulado, un concepto mal interpretado, un concepto manoseado por las personas y la historia. Es así como nuestro autor, siguiendo a Ortega y Gasset, hace referencia a la intimidad como “atributo esencial del hombre”, “la diferencia sustantiva entre el hombre y el animal” (1996, p. 11) Y es así como Pardo realiza la construcción del concepto de intimidad.

Sin embargo, los modernos hablan de que la intimidad se basa en hechos, publicaciones y asesorías que pueden ayudar a los hombres y las mujeres a superar sus dificultades, tanto culinarias como pasionales, y aún más plantea el

asunto de superarse personalmente. Los sociólogos en cambio afirman que ella es “lo más recóndito e intrínseco de la persona”.

De este modo Pardo muestra que el concepto ‘intimidad’, como lo dice en su obra así titulada, que los psicólogos, sociólogos y filósofos comparten al decir que “la persona sería como un aguacate; la piel exterior sería la publicidad, la capa protectora, brillante aunque algo áspera e indigesta (no en vano ostenta el monopolio de la violencia), que se ve desde fuera y que protege el interior; la carne nutritiva y succulenta (siempre a un paso de la corrupción), sería la privacidad, zona de madurez donde los individuos disfrutan del tesoro de su propiedades salvaguardadas de la pública valoración por el derecho que protege su libertad (único ámbito del que, a pesar de los abusos terminológicos, pueden hablar los sociólogos); y *la intimidad sería el hueso opaco, macizo, impenetrable, corazón nuclear y semilla germinal que no tiene sabor ni brillo*”¹ (1996, p.13).

El autor revela en esta parte de su texto el argumento central y que asume la investigación, de aquí pensamos que la intimidad no es otra cosa que lo propio, lo que nadie puede quitar, lo que aun en los momentos de turbulencia nadie puede destrozar, la intimidad es como ese manjar exquisito que solo se puede comer por uno y no por una persona ajena.

Por lo tanto la intimidad no es, sino la convicción que uno posee frente a las consecuencias que nadie puede vencer por ti, es la forma de como yo puedo vencerlas y como me puedo autorregular sin llegar hacer daño a nadie si me adentro ensimismo.

Nuestra investigación académica se propone en el ámbito de la filosofía de la cultura, desentrañar la intimidad y la experiencia estética en tanto fundamentos de la vida social y cotidiana, llámese cultura, sociedad, religión entre otras.

¹ La cursiva es nuestra.

La presente indagación se divide en tres capítulos. El primer capítulo tiene como fin el acercamiento al pensamiento de José Luis Pardo y al concepto de intimidad que él plantea. El segundo capítulo tiene como propósito acercarnos a la noción 'políticas de la intimidad', teniendo como fin la apropiación del concepto y de ahí la finalidad que se busca al proteger desde la política la misma intimidad y por último el tercer capítulo tiene como tarea dar claridad en qué momento y de qué modo se desarticula la publicidad y la privacidad referente al concepto intimidad. A través de las conclusiones se recoge en una síntesis valorativa y crítica el resultado de la investigación.

CAPITULO I

UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE JOSÉ LUIS PARDO Y SUS INFLUENCIAS FILOSÓFICAS

1. LA FILOSOFÍA DE PARDO Y LA HERENCIA DE DELEUZE.

*“Se escribe siempre para dar vida,
para liberar la vida allí donde esté presa,
para trazar líneas de fuga”.*
(Deleuze)

Un breve recorrido histórico y biográfico nos permite reconocer las influencias filosóficas de las que José Luis Pardo es heredero, sobre todo su marcado interés por el pensamiento de Deleuze*, autor de origen francés, inscrito dentro de una de las corrientes académicas más sugestivas y atractivas del siglo XX. Estos dos capataces de la filosofía se encuentran en lo más puro del hombre, *en el pensamiento*, donde ni la mentira, ni el engaño y mucho menos otras cosas pudieran atravesar para realizar daño, ni deberían pervertir al hombre. Su corriente es contemporánea si así quisiéramos ubicarlos.

* Deleuze (París, 1925-1995) Filósofo francés de obra influyente en el arte y la literatura del último medio siglo, clasificado unas veces dentro del posmodernismo y otras en el estructuralismo. Fue profesor de filosofía de la Universidad de París. Como teórico ha desempeñado un papel determinante en el saber contemporáneo incorporando en un mismo plano del análisis la filosofía, el arte, la literatura, la ciencia y otros discursos. Las teorías de Deleuze han influido tanto en el campo de la filosofía como en el de la creación. Su idea dinámica de la escritura *La desterritorialización* de la lengua ha incidido en poetas de distintas regiones, desde los *language-poets* estadounidenses hasta los neobarrocos latinoamericanos, así como a escritores actuales de diversos géneros. Su enfoque, junto a los de Michel Foucault y Jacques Derrida, generó lo que se conoce como segunda generación de la corriente estructuralista. Su idea del concepto, por ejemplo, incorpora los afectos, señalando la abstracción de una nueva producción de sentido vinculada al placer. Este rasgo lo convirtió en un filósofo singular más abocado a la inventiva propia de un nuevo tipo de escritor-pensador que a la producción de un discurso abstracto o metafísico. Entendía la literatura más como un proceso abierto de ensamblajes y conexiones que como una obra orgánica en el sentido tradicional.

Pero estos dos pensadores hacen que la historia, el pensamiento, la banalidad, la intimidad, la música y aún más la metafísica, tengan otro sentido y sean un medio para disfrutar y alcanzar la capacidad intelectual que el mundo de hoy nos ofrece, hombres capaces de retar y asumir retos, de pensar y dejar pensar, de luchar y de hacer luchar en las ramas de la ciencia, todo esto hace que el hombre de hoy sea un inalcanzable luchador del verdadero conocimiento.

Esta reseña pretende mostrar cómo las obras y la vida de Deleuze, va a influenciar el pensamiento de nuestro autor de cabecera, lo hace un renovado filósofo y lo introduce en ese sentido del lenguaje, de aquí la necesidad que hemos visto cuando Pardo lo utiliza, pues hace que nuestro problema tenga sentido en torno a la *intimidad*.

Si le preguntamos a Pardo ¿cómo el pensamiento de Deleuze ha influenciado en su obra y en su filosofía? La respuesta de Pardo es contundente haciendo referencia sobre el tributo que su pensamiento tiene con Deleuze. Dice el autor que de él tiene una deuda con el pensamiento y que Deleuze es impagable, porque fue él quien lo introdujo en este negocio ruinoso de la filosofía, como él mismo anota, fue por un libro suyo: *El Anti-Edipo* con el cual se decidió a estudiar filosofía, y cuando lo hizo, su tesis doctoral la dedicó a Deleuze.

Después de esto, Pardo reconoce que su filosofía madura y transita más allá, dejando a un lado a Deleuze, soltando amarras de esa filiación, de esa "ontología de la univocidad", y asumiendo todas las implicaciones que eso conlleva. Y por fin ancla en un pensamiento más centrado en *El juicio* y, por tanto, más orientado hacia modelos como los de Aristóteles y Kant, que no son autores ciertamente por los que Deleuze sienta predilección.

Pardo, empieza cada vez más a alejarse del pensamiento de Deleuze, en los cuales median esas *distancias* que lo separaban de su pensamiento

deleuzeano, en términos metafísicos, pero también morales y políticos. Pero eso no significa que el reconocimiento hacia la estatura intelectual y el genio filosófico de Deleuze haya menguado. Es uno de los grandes pensadores de la segunda mitad del siglo XX, le dedicó una cantidad ingente de trabajo académico, el cual han intentado normalizar en España implementando los estudios sobre Deleuze en el campo universitario. Esta tendencia es abordada en el texto *El cuerpo sin órganos*.

Pensando un poco más en la filosofía, Pardo en su libro *Las reglas del juego*, afirma que “el filósofo, el hombre libre, es el que siempre tiene tiempo, el que no está asediado por el reloj”. (2004, p. 113). Este tratado sobre la posibilidad del filósofo de ser un hombre libre se puede explicar también con la forma que se maneja del tiempo actualmente y en el mismo texto, Pardo explica las dos realidades que tiene el tiempo, el tiempo libre y el tiempo de los libres.

Algo así como el tiempo para hacer algo y el tiempo que esclaviza. Fuera de esto, ahora por la forma de pensar de un mundo lleno de globalizaciones y más de sobresaltos del tiempo, el filósofo debe seguir siendo libre.

Al respecto conviene decir que el filósofo actual, el que está sometido a los quehaceres estandarizados, se le torna difícil seguir siendo un hombre libre, un hombre lleno de aventuras con su tiempo y un hombre que sea capaz de hacer feliz al espíritu del conocimiento, es casi dejar a un lado sus trabajos diarios y normales. Y empezar a pensar en lo que no es normal, para así terminar de liberar su espíritu y adentrarse en el ocio.

Pero este ocio es un poco ficticio, es algo que no tiene sentido, sino en el papel, porque el sistema hace que el ocio habite solo en la mente; en este mundo globalizado por todos los medios de productibilidad, o se cumplen las metas o no

se alcanzan beneficios, pero el único beneficio es un retardo del espíritu, un retroceso respecto a lo que podríamos pensar en algo más grande.

El verdadero ocio debería compararse con la posibilidad que posee un recluso, aunque debe de cumplir un horario el resto del tiempo, en su celda es libre para su pensamiento, es libre para no cumplir un esquema de productividad y más un esquema de pensamiento, el único problema es que está recluso por sus delitos, esto sería la conciencia que lo apabullaría.

Así como lo hace Pardo cuando se compagina con Deleuze, se han hecho los dos una sola persona a la hora de pensar sobre los problemas y las problemáticas actuales que nos presenta el mundo acerca de la filosofía. Es como pensar que Pardo hace de Deleuze un artífice para el pensamiento contemporáneo y más sobre el pensamiento de nuestra obra. Pardo hace que cada uno piense y actúe según la corriente filosófica de nuestros días.

Pardo nos adentra en un sistema de interrogación uno con uno y así mismo, es casi como retroalimentarse en sus propias intimidades, es ser uno mismo sin límites, sin ataduras, sin atropellos de un ser con otro, es como preguntarse y siempre encontrar la respuesta a lo que se necesita, es tener la idea de algo y poder lograrlo, es poder amar su intimidad en lo más profundo de su ser, es copular con ella, es respetar su propia intimidad, sin caer en autorreflexiones que nos llevan a auto-gloriarnos en nosotros mismos. Aquí partimos de la idea de Pardo al comienzo de su obra *La Intimidad*: "Declaro pues que no soy un experto en la intimidad" (1996, p.9).

Para que esto tenga sentido y más para que el filósofo siga trabajando desde su postura de filósofo, no de psicólogo, o de re-educador, o de literato, o periodista, (los que ahora se hace llamar filósofos y han dejado a un lado su profesión para pensar y liberar su propio pensamiento), se debe apuntar a la

filosofía del tiempo libre para Pardo, el tiempo del ocio, algo parecido a lo que proponía Séneca en sus cartas. Pardo lo afirma de la siguiente manera en su libro *Las reglas del juego*, publicado en el año 2004:

“El argumento libre de los hombre libres, el argumento de los libres, el que despliega en ese tiempo incondicionalmente disponible, es siempre un *argumento total o final*, porque los hombres libres son los únicos que pueden llegar a las conclusiones no hipotéticas, exentas de toda presuposición, incondicionales, los únicos genuinamente capaces de concluir, de terminar o de acabar algo y, ante todo, un razonamiento completo, porque son los únicos que, no importa cuán largo sea el argumento, disponen siempre de tiempo...” (2004, p. 114-115).

Al llegar a este punto sobre el tiempo libre para pensar, del cual no tenemos idea y donde el tiempo se comporta según los espectáculos del momento. Los momentos íntimos son los más apetecidos, los que más llaman la atención deberíamos preguntarnos: ¿Cómo controlar un acto tan bochornoso, el estar encima de alguien quitándole su intimidad? ¿Cómo es posible que perdamos el tiempo tan valioso, el que poseemos en estar cuestionando los actos de alguien y queriendo imitarlos? Esto es lo más cuestionable en la vida personal de aquellos detractores de la intimidad.

Todavía en el siglo XXI, los seres humanos somos capaces de soportar el menosprecio por lo propio, lo íntimo, lo sagrado de cada persona, es casi así, adentrarnos en aporías y hacer lo posible por colocar al otro en el filo de la navaja, porque nos gusta conocer lo del otro, perder el tiempo del ocio en el chisme de los no ociosos, hacer del otro el propio tiempo y no permitir construir nuestro tiempo en lo máspreciado, el auténtico conocimiento, el auténtico ser, y explotar el tiempo en el conocimiento de los otros.

Algo más hay que añadir sobre Deleuze. Pardo en su libro *El cuerpo sin Órganos*, donde nos enseña otra figura que quizás ya se conocía pero aun así es bueno recordar sobre Deleuze, es que tiene un espíritu. “No es una deconstrucción más o menos radical, ni un defensor del fragmento; en su pensamiento hay una totalidad, una unidad sistemática *a pesar de todo*”. (2011, p. 12),

Y eso es lo que hace difícil leer a Deleuze porque no es fácil reconstruirlo, de esto Pardo que es un lector acérrimo y defensor de la obra de Deleuze, nos invita a no hacer divisiones referentes a la filosofía. No podríamos reducir a Deleuze a un estudio de diferentes teorías filosóficas. Él nos lo hace ver en su libro *El Cuerpo Sin Órganos*:

“Están las que intentan reducir a algún complejo filosófico previamente reconocido (spinozista, nietzscheano, estructuralista, postestructuralista, marxista, comunista, idealista...), para después aplicarle la solución también ya prevista para estos casos y formular así un diagnóstico inequívoco y tajante, bien sea con ánimo de adhesión inquebrantable o de censura condenatoria” (2011, p12).

Ahora bien, lo que digamos sobre Deleuze hace que nuestro autor de cabecera tenga más afinidad con él, es pensar que aunque veamos cómo Pardo se ha distanciado, su pensamiento sigue vigente y aún más reflejado en ese tiempo que aprovechó del lado de Deleuze.

Así también vemos que Pardo sostiene que al publicar *Violentar el pensamiento*, en el año 1991, se ve un alejamiento hacia otras lecturas. Pero, con muchos matices hasta la publicación de *Las formas de la exterioridad*, que es donde Pardo concluye los años de formación, pero no de aprendizaje, “pues esto último nunca se acaba” sostiene nuestro autor. Se siente deleuzeano. Cuando uno lee a Pardo, ve reflejado esa exhalación de Deleuze sobre cada una de sus obras.

En efecto, Pardo nos genera otra duda, que a veces deberíamos colocarle más atención y no ser tan apresurados, dejando pasar los mínimos detalles de esta charla con el autor. ¿Después de escribir tanto, de madurar su pensamiento, cree usted que Deleuze ha desaparecido o que ha pasado con él?

“Desde el punto de vista de las menciones explícitas, por tanto, supongo que mis referencias a Deleuze después de 1996 serán en su mayoría polémicas, pero independientemente de eso todo lo que he aprendido de Deleuze no puedo (ni quiero) quitármelo de encima, lo llevo siempre incorporado, aunque no sea consciente ni explícitamente, y aunque mi camino en la filosofía me haya llevado lejos del suyo. Lo que sí tengo que decir es que Deleuze ha sido para mí fundamental a la hora de comprender que hacer filosofía implica aceptar ciertos riesgos, que hay un cierto coraje necesario para el pensamiento”²(Septiembre, 2014).

Por su puesto para Pardo hay una cierta distancia respecto a Deleuze, lo cual delimita su propia postura, pero también es cierto que su raigambre deleuziana siempre lo acompañará.

Pardo nunca dejará a Deleuze fuera de sus obras y mucho menos fuera de su propia intimidad, el hizo que cambiara lo que a muchos les falta por cambiar, la forma de pensar y de actuar, de obrar y de arriesgar a la hora de conocer un camino que a veces no es fácil llevar. Lo importante es pensar que Deleuze es importante tanto para su formación, como para nosotros en este camino que nos aventuramos a realizar.

Aquí debemos referirnos también al tema que nos convoca ¿Por qué resulta novedoso y atractivo que Pardo escriba un libro sobre el concepto *Intimidad*? Esto hace que el autor tenga una intención sobre el tema en particular y lo refiere así en su obra *La intimidad*: “Comprendí que se trata de un concepto especialmente maltratado” (1996, p. 10).

² Charlas con José Luis Pardo, tipo entrevista, vía correo electrónico, septiembre de 2014.

La intimidad no puede ser un repaso de moralidad, o de ética profesional, o un tema del que ahora todo el mundo habla: el *bullying*, que incluso en Colombia le dedicaron una *Ley (1620 de 2013)*, con el fin de regular el maltrato que acarrea a los jóvenes de hoy y que han violentado esta intimidad, han afectado la intimidad y el buen desarrollo de la personalidad de muchos jóvenes.

Ciertamente esto no lo explica todo, el concepto intimidad tiene otros matices que debemos ir deslumbrando y aun trabajando para poder entender filosóficamente su relevancia desde la filosofía de Jose Luis Pardo, además cómo podemos ampliar su *status* y aun cómo poder hacer que la gente no se mezcle en el asunto íntimo y no la confunda con el espacio privado.

1.2. UNA POSTURA FILOSÓFICA DEL CONCEPTO DE INTIMIDAD: LA CONSIDERACIÓN DE PARDO

*“Un filósofo no es solamente alguien que inventa nociones,
también inventa maneras de percibir”.*
(Deleuze)

El concepto común y cotidiano de intimidad, que ha sido maltratado, humillado y estrangulado, hace que cada persona sea capaz de adentrarse en un mundo atractivo y misterioso, único y singular, con la capacidad que tiene el ser humano para plantearse esta pregunta: *¿Qué es la intimidad?*

Solo hasta el momento que es permeado por el dolor, la angustia, el sufrimiento, las necesidades y ahora en nuestros días el estrés, hace *stop, un pare*, para preguntar y buscar una respuesta. Cuando estamos mal, las preguntas por la intimidad salen a relucir en nuestra propia vida. *¿Qué está pasando con mi intimidad?, ¿qué está pasando con mi existencia y la de los que me rodean?, ¿qué hay ahí dentro que no me deja ser yo mismo?*

Estas serían unas preguntas para un libro o una tesis de autoayuda, pero no, son preguntas válidas para hacerle al hombre y que vaya a lo más profundo del ser, a lo más profundo de su existencia. La pregunta por la intimidad es el ir al centro del ser, a la *Sima* de cada hombre, así como lo plantea *Miguel de Unamuno*. El querer adentrarse a la *sima* de cada montaña, en este caso lo propio, lo íntimo de la misma montaña (*hombre*).

Mencionemos de entrada lo que Pardo pretende con su obra *La intimidad*. Supone un segundo renacer, un segundo comienzo, es casi adentrarse en su propio pensamiento, es desnudar a Pardo y conocerlo tal cual es. Con esto no queremos turbar la intimidad de nuestro autor. Pero preguntémosle a él mismo: *¿Cómo ve usted su obra la intimidad?*³ La postura de Pardo es única al explicar este momento tan íntimo, este momento que hace que uno aprenda directamente de la fuente y lo mejor es dejar el libro para poder escucharle:

“Pero como autor suelo decir que *La intimidad* es mi segundo primer libro. No he hecho nunca los cálculos de hasta qué punto *La intimidad* es incompatible con el pensamiento de Deleuze, pero sí puedo decir que cuando yo escribí el libro ya no me sentía deleuzeano, estaba iniciando una andadura enteramente personal en el terreno de la filosofía, que luego he continuado en *La regla del juego* y en *Esto no es música*”. (Septiembre 2014).

Esto nos afirma que el autor con esta obra sobre *La intimidad*, nos quiere orientar hacia nuevas preguntas, audaces, inauditas, en un mundo donde hemos abierto todo lo que tenemos a un mundo desconocido llamado *red-cibernetica*, o en otras palabras, hemos puesto nuestra vida pública, en una nueva forma de información, de fácil acceso y de difícil respeto. Ya no es fácil guardar un secreto íntimo, ya los esposos, novios, o las parejas son felices cuando la gente les da un *Like* en una fotografía, en un video, en una acción que se publique. Esto

³ Estas preguntas y respuestas son diálogos que se realizó con el autor vía correo electrónico, en el mes de septiembre de 2014. La dinámica de este coloquio fue tipo entrevista.

solamente lo estamos diciendo en un espacio cultural, social, político, económico y aun académico.

La cultura cibernética, ha hecho que los hombres y las mujeres hagan de su vida un espacio público, un espacio sin control de calidad, un espacio sin medidas o límites humanos, las mayores aberraciones contra la moral y más contra su propia intimidad. Pero esto ya no es una estrategia de conocimiento uno y el otro. Es más bien una estrategia de como el otro sabe lo propio y lo destruye o se destruye a sí mismo.

No es ya un conocimiento que abriga todas las ramas de la ciencia actual. Sea cual sea la ciencia que nos estudia, está permeada por la *ciber-noticias*, la *ciber-pornografía*, el *ciber-deporte*, la *ciber-religiosidad*, *ciber-comida*, entre otros, que se puede escapar. Que hace daño a la intimidad, al conocimiento, a las matemáticas, la biología y aun a la filosofía. Haciendo alusión a algo que Pardo menciona en uno de sus libros, *Las Reglas del Juego*, la pregunta ¿qué es filosofía?, declara:

“Y entonces, con la misma rapidez que se introdujo el camino hacia la filosofía, se frustra bruscamente su investigación y se pierde la senda. En lugar de alcanzar ese arte supremo, Sócrates y Clinias lo dejan escapar como niños (cazadores inexpertos, en suma) corriendo tras las alondras que salen volando cuando se las intenta atrapar. *Nos metimos en un laberinto –confiesa Sócrates-, y cuando pensábamos que estábamos llegando al final, nos hallamos de nuevo al principio de nuestra búsqueda (291 b-c)*. Es decir, en lugar de llegar a la conclusión del diálogo (el ansiado *juego 3*) lo que tiene lugar es una detención brusca ante el evidente fracaso”. (2004, p. 151)

Así se puede entender la filosofía como un laberinto sin salida, cuando no se hace lo correcto y no se emplea en lo que de verdad es filosofía, en aquella búsqueda incansable de la verdad, si así es la intimidad se convierte en un concepto interesante para la filosofía, en una búsqueda necesaria para que los

hombres puedan ser cada uno libres y sin restricciones. Pero Pardo sigue insistiendo en esta definición de ¿qué es filosofía?, al respecto declara:

“No es, ciertamente, una detención casual o accidental (como cuando el juego de coser tiene que ser interrumpido porque se ha roto la aguja, por ejemplo), sino una detención crítica, que acontece cuando se intenta hacer mención de los principios mismos del juego 2, porque entonces (por razones que nos hizo atisbar Wittgenstein en la primera parte) se corre el peligro de no hablar ya de nada (es decir, de no estar *diciendo algo de algo*, sino acaso *nada de nada*). Aquello de lo que se habla en el diálogo es siempre una cosa (uno de esos *algos* fabricados por los productores y nombrados por los poetas), mientras que aquello de lo que quiere hablar la filosofía no es cosa alguna, como si el filósofo quisiera hablar de lo que se dice en esa parte de la oración que no es sujeto, hablar de aquello que son las cosas de las que se habla; pero para hablar de eso habría que ponerlo en la posición de *sujeto* de la oración, habría que darle un nombre y convertirlo en cosa, y eso (sujeto, cosa) es precisamente lo que el predicado no puede ser”. (2004, p. 152)

Pardo tiene una característica actual, piensa que la filosofía debe de transformar la mente humana y se debe de hacer desde la historia, no replegándonos de ella. El filósofo debe de alimentarse de todo lo que lo rodea, pensar casi en un mundo ideal, sin ser platónico, pero debe de hacerse desde la vida misma para llegar a entender la vida y las cosas cotidianas.

Así como preguntarles a los jóvenes de hoy cuando en la escuela inician la Media Vocacional, cuando entran a ver un ciclo de asignaturas nuevas y se encuentran con una que nunca la han visto por más de (9, años), así mismo, el entrar en ese camino puede generar una cantidad considerable de problemas al no entender el camino de ella (filosofía), y más bien genera una controversia en su pensamiento cuando les corresponde razonar y dejar a un lado los mitos culturales o de pronto barriales.

Como estar en una esquina, quedarse en ese lugar, o no querer sino estar en fiestas, vicios y algo más. Puede generar una infección si se deja atrapar por la filosofía, es salirse de lo común y corriente y empezar a construir un camino bien interesante que hace que la vida cambie, se transforme y se haga propositiva.

El filósofo se debe de alimentar de todo, de sus emociones, de sus caricias, de la música, la poesía, de todo aquello que lo lleva a pensar en su interioridad, la forma de estar en el mundo desde la metafísica como lo afirma el autor en su libro *Metafísica**.

Aunque no encuentren respuestas y no entiendan qué significa esto de ir más allá, casi pensar en las reglas de cómo se realiza un juego, aún más pensar que la basura nos está diciendo algo nuevo, algo que nos hace productivos, que nos ayuda a salir adelante; piensa en una estética de lo peor, ver que el mundo ha cambiado su estándar de belleza y lo grotesco ha sido considerado como un arte bello, esto ayuda pensar en un estándar nuevo para catalogar el arte.

Así mismo podría suceder con los estudiantes que nunca han conocido la filosofía, que han estado sumergidos en mitos culturales y sociales. Estos mitos que aquí mencionamos son característicos de una ciudad como Medellín, algo más específicos de ciertos barrios aquí llamados Populares*. Los mitos que ellos

* La metafísica no es una disciplina especial de la filosofía, ni una parte o un capítulo del saber entre otros, ni siquiera un estilo de practicar el conocimiento característico de cierto momento histórico; la metafísica es, para decirlo con palabras de Martin Heidegger, el pensamiento occidental en la totalidad de su esencia. La presente obra pretende constituir un libro de claves capaz de facilitar el acceso al campo de problemas en el que los más lúcidos pensadores de occidente se han enfrentado durante más de veinte siglos a la cuestión de si es posible otorga un concepto al ser de lo que hay, pues la relectura de esos esfuerzos es, hoy más que nunca, el único horizonte en el cual es posible seguir pensando. (Archivo de Internet: visto el día 6, 06-2014. <http://www.casadellibro.com/libro-la-metafisica-preguntas-sin-respuesta-y-problemas-sin-solucion/9788481917185/106805>)

* En la ciudad de Medellín se considera un Barrio Popular, aquel que está fuera de la ciudad, en la periferia. Así también fueron considerados como lugares de invasión de las personas que eran desplazados por la violencia en el campo o en otros lugares de Colombia, se fueron ubicando en estos sitios y así se fueron conformando.

manejan como un simple colocarse en las esquinas, hacerse parte del combo de los muchachos, ser los llevaderos de todo lo ilícito, hijos huérfanos de padre vivos, entre otros.

Esto genera una incompatibilidad de pensar y actuar debido a la razón, porque el mundo ofrece ya no una intimidad personal sino social, una intimidad sumergida en las necesidades sociales y una intimidad puesta a merced del que pueda “dar más gatillo” (disparar un arma de fuego) y volverse él manda más de un pueblo (señor feudal) y dejar a un lado al Señor Estado. También nos han cambiado el sentido de lo político y la forma de democratización.

El Estado es quien debería garantizar que los jóvenes cumplan lo básico y puedan explotar el máximo de su razón, llamémoslo algo así como un proceso filosófico de sus vidas. El filósofo se debe de adentrar en el pensamiento de un niño, de un anciano, de un joven que es irreverente, que va en contra de la música clásica y empieza a escuchar una música que sus padres no ven sentido; pensar en cómo la banalidad, la intimidad, el cuerpo nos manifiesta, no son retazos salados que no se pueden tragar porque generan una indigesta, sino, un pensamiento nuevo.

Todo esto y mucho más como la semiótica, la aritmética, la escritura y otras áreas más del saber que rodean al hombre contemporáneo, hacen de ellos una nueva filosofía, y aquí es donde Pardo empieza a elaborar su pensamiento sobre el concepto desarrollado en su libro *La Intimidad*:

“Que el término ‘intimidad’, tomando como referencia a los sociólogos modernos, ellos dicen: que la intimidad de hoy está basada por las revistas de moda femenina, los manuales de cocina-para-uno, del perfecto ejecutivo o del ama de casa desinhibida” (1996, p. 12).

Así mismo vemos cómo Pardo va complementando estas superaciones, lo van haciendo cumplir metas humanas, esto se puede ilustrar en aquellas expresiones como: *superar la depresión sin engordar*, o peor aún *como hacer el amor bien a su pareja*. En tanto la vida se basa en metas ya obligadas y esquemas de rotulación humana, el hombre y la mujer se ven cuadriculados en hacer lo que la sociedad actual les presenta, no es una intimidad bien establecida en las personas, es más bien un sistema de hacer cosas, pero no de adentrarse en la vida de cada uno.

Pardo nos menciona que la intimidad se puede pensar de la siguiente manera: “La intimidad sería el hueso opaco, macizo, impenetrable, corazón nuclear y semilla germinal que no tiene sabor ni brillo” (1996, p.13). La intimidad es algo así como lo más oscuro donde un niño no entra porque le supone una amenaza, o por qué aquellos jóvenes o adultos que no superaron ese miedo de niños al entrar a ese cuarto oscuro (intimidad). Esto es parte de lo íntimo donde nadie puede entrar porque siente miedo de encontrarse algo que le puede hacer daño.

La intimidad es todo lo que el hombre posee como suyo, es como un disco duro que hace sino trabajar sin descansar, a doble capa, es hacer que cada uno sea capaz de cuidar ese tesoro, esa lotería que se acaba de ganar y tantísimo dinero que se puede gastar y sin necesidad de derrochar, es como sin el sentido de lo sagrado, esto hace pensar y preguntarle a Pardo ¿Cómo incorporar en relación a su obra *La intimidad* todo el pensamiento contemporáneo sobre la sociedad? Pardo nos diría:

“Pero contra la corriente porque, tan cerrada como mi defensa de que la intimidad no puede convertirse en información explícita (no, al menos, sin fallar en la búsqueda de la intimidad y sin echar a perder la “información” así obtenida) era mi insistencia en que la comunidad no puede tener una forma política y, cuando juega a tenerla, no solamente se destruye a sí misma en cuanto comunidad (porque se busca en donde no está), sino que

pervierte la política convirtiéndola en seudopolítica o “política-basura”, de lo cual también tenemos, creo, ejemplos suficientes en nuestra actualidad más inmediata”. (2014)

Entendemos que la intimidad es parte de la información humana, Pardo se constituye en un pensador importante no solo en la reflexión y la academia española, está vigente entre nosotros y en nuestros jóvenes que hace que la experiencia de lo intelectual, lo burdo y lo simple tenga un significado diferente y recobren otro sentido. Este sentido es histórico, como lo afirma el autor en sus obras. Pardo nos menciona que la intimidad es una forma de cuidado, es un derecho, es un deber de todos cuidarla, no podemos seguir siendo los espías de todo lo privado. Menciona el autor en su obra:

Se trata del sobado punto de fricción entre el “derecho a la información” (probablemente el más pintoresco de los “derechos humanos”) y el “derecho a la intimidad” (cuya denominación es hija de la misma confusión compartida por sociólogos y psicólogos, ya que este derecho no garantiza la intimidad sino únicamente, y en el mejor de los casos, la privacidad” (1996, p. 15).

Pensar esto sería un caos en estos momentos cuando los jóvenes y aun las personas adultas no ven con buenos ojos el cuidado de si, y más el cuidado de lo íntimo de cada persona, esto se ha vuelto, sin desmeritar el aporte de Pardo, en una selva de redes cibernéticas. Estas redes no las controlan de manera masiva, solo lo hace cuando son problemas que incluyan al Estado, de resto son problemas de cada uno, tener que saber cómo salvaguardar su propia información.

En nuestro ambiente social la información de cada uno, de las cosas que a diario pasan, son noticias de muy buena venta en algunos medios de información, como ver imágenes de niños, hombres y mujeres violados, muertos, robando, atrapados por desastres naturales, entrevistas en el momento de una tragedia,

entre otros, son las formas más comunes y de mayor popularidad en nuestro país y en el mundo y que generan más valor económico.

La intimidad se volvió el comodín de la vida diaria, da de comer y beber a unos sedientos capitalistas les interesa la vida íntima y no su cuidado. Se ha perdido el respeto por el otro y lo del otro, el respeto por el dolor ajeno y de una familia, se ha perdido el respeto por las cosas íntimas de una persona y de una sociedad.

La intimidad no tiene ningún precio, más bien se ha convertido para los ladrones de intimidad en un negocio rentable y próspero, y en cambio, los afectados por el dolor, los secretos se le han perdido, se le acabó el derecho al secreto personal y sin ninguna recompensa, solo con la deuda de estar en boca de todos y en las pantallas de aquellos que no tienen nada que ver.

Pardo nos lleva a pensar en una controversia que existe con la noción 'intimidad', y es la confusión que puede tener con el concepto 'privacidad'. Es como mencionar que las dos posibilidades refieren lo mismo, significan una sola cosa, lo cual es errado, cada uno posee una particularidad, aunque en el contexto los sociólogos o psicólogos las unan, el autor hace una gran diferencia.

Es funesto pensar que la intimidad esta rebajada a hacerse solamente privacidad, esto lo ampliaremos más adelante, especialmente en el tercer capítulo, cuando nos refiramos a definir estos términos. Así lo menciona en su libro *La intimidad*:

“(…) que la única culpa de sociólogos, psicólogos, eticólogos, juristas y periodistas sea la de actuar como notorios de un estado de cosas que incluye la degradación de la intimidad en privacidad, es decir, la banalización de la intimidad. O sea, que quizá nuestra sociedad se caracteriza por la pérdida de la intimidad (y no, como a menudo se dice –

mitad con regocijo y mitad con vergüenza-, por una revalorización de la *cultura de la intimidad*”). (1996, p. 23)

Con todo lo anterior, la verdadera forma de salirse de este problema será dando claridad al concepto ‘intimidad’, como un recinto sagrado de cosas que no se pueden mostrar, decir, comentar, aplaudir y mucho menos dar a conocer, es lo más profundo del ser, y de cada ser viviente. Es casi como ver al artista dando diferentes explicaciones de su obra de arte la cual acaba de plasmar en un cuadro que está expuesto en la galería, (*su propia vida*), es pensar que esta imagen nos dice algo que está por dentro de ella. Es casi como saber su propia intimidad. Así lo menciona Pardo en su libro:

“Por todas partes oímos que las imágenes reflejan los gustos del destinatario, que él mismo es indirectamente el autor de cuanto ve y escucha, que los canales de comunicación están a su servicio y no hacen más que escenificar sus necesidades y deseos” (1996, p. 25).

Pensemos en una difusión publicitaria que se repite varias veces, y tiene como fin comprar un producto, un producto que genera necesidad, es casi como ir hacer un encargo que alguien necesita y sin necesidad de nombre porque ya poseemos esta idea en nuestra mente, vamos hasta el refrigerador y cogemos el refresco que hemos visto y oído en las propagandas de la TV, o hemos escuchado en la radio. Es como si se metiera en nuestra intimidad e hiciéramos lo contrario a la voluntad, esta necesidad hace una democratización en nuestra vida, el deseo de ser diferentes y proponer algo nuevo.

Realicémonos una pregunta en relación al refresco, del encargo hecho en el ejemplo más arriba señalado. ¿Tráeme un refresco para el almuerzo?, la mamá no dijo en ningún momento el tipo de refresco, pero al tener esta idea preestablecida en la mente y más esta propaganda ha sometido la intimidad, trae aquel refresco que estaba puesto por la publicidad. El mismo Pardo declara: “La intimidad está ligada al arte de contar la vida (y no, como suele creerse, a la astucia de no contar

nada, no sea que luego vayan contando por ahí...) que, dicho sea de paso, es, sin más, el arte” (1996, p. 29).

Pardo nos muestra que el arte hace posible ver la intimidad reflejada sea en un secreto, en una obra, en una puesta en escena. Es más, el arte da a conocer una faceta única de cada persona, es casi desvelar el sentido más propio de cada ser, es como mostrar lo que cada uno es y lo que deja de ser. Una vez más en su libro *La intimidad* declara:

“Luego debe de haber alguna diferencia entre el modo de *contar la vida* que se desarrolla en la novelas y narraciones y el que tiene lugar en el periodismo sensacionalista o en esos otros géneros discursivos (es, ya lo hemos dicho, la diferencia entre intimidad conservadora y respetada, a pesar de ser dicha, y la intimidad degradada al rango de privacidad obscena y ridícula, la banalizada)” (1996, p. 29).

Es casi como preguntarnos *¿Por qué hay algo y más bien nada?* Es lo mismo pensar que el otro nos dice algo y hace que se sumerja en su propio ser, por las mismas preguntas, por su necesidad de que pensemos como el otro y se nos olvida el sentido de la intimidad. Es pensar en la relación de parejas que se quieren, se lo demuestran, hacen lo posible para estar juntos, pero falta un secreto a esta relación de intimidad de cada uno, no puede ir sometida al vaivén de los caprichos que poseen cada uno, sería romper la intimidad personal y someternos por la intimidad de pareja. Pardo lo afirma así en su texto *La intimidad*:

“De acuerdo con la interpretación que es más corriente hacer de este criterio aristotélico, se supone que lo específico del hombre es la *racionalidad lingüística*, el uso de la palabra argumentada para discutir acerca de lo justo e injusto o de lo adecuado o inadecuado, mientras que la animalidad del hombre (el hecho de tener voz para manifestar mediante gritos o gemidos el placer o el dolor, el gusto o el disgusto) sería algo compartido indistintamente por todos los animales” (1996, p. 33).

La palabra hace a cada uno, una diferencia con el otro, aun con el Otro en mayúscula, si esto se realiza así, la diferenciación con lo demás seres vivos es contundente, aun así la explicación en el sentido sexual sobre la intimidad opera como un lenguaje único, sin equivocaciones, solo el lenguaje de cada pareja aun sabiendo que cada una de ellas posee un dialecto diferente.

Comprendemos que el autor en su definición sobre intimidad nos hace recordar que todo lo que es íntimo del hombre no puede ser expuesto en un simple abanico, el cual se puede mover para ventilar, sino que lo íntimo es algo propio y no debe de estar a la merced de unos cuantos o de todos. Con esto entramos a abordar las falacias de la intimidad.

1.3. LAS FALACIAS DE LA INTIMIDAD COMO SINGULARIDAD DE LA PROPUESTA DE PARDO.

Observemos cómo el autor plantea en su obra capital al respecto, las cuatro falacias que hacen referencia a la intimidad, de esto haremos que la intimidad sobresalga de ese sin sentido que aparece en la historia. Viéndose reflejada por el grito, el gemido, el sollozo o el susurro, esto es lo que las personas desde su interioridad hacen para convertir lo íntimo en privado y lo privado en público. Se puede hablar de este modo sabiendo que el lenguaje humano tiene un doble movimiento de sentido- significado, animalidad- racionalidad, y es como lo menciona Pardo como la *morada de la intimidad*.

La primera falacia tiene que ver con el sentido de identidad, Pardo lo llama en su obra *falacia de la intimidad o falacia de la identidad* (p. 37). Esto es posible porque el hombre posee una identidad *natural*, o sencillamente que tiene una *naturaleza idéntica*. La falacia consistiría en que se confundan estos dos términos: intimidad e identidad. Teniendo en cuenta que el hombre se puede mirar en particular o miramos los hombres en general. Como dice Pardo:

“La expresión lingüística de esta primera falacia es la idea de que toda palabra o toda frase tiene siempre un significado originario, natural, recto, y que por tanto todos los posibles significados divergentes son desviaciones de esa *ley natural*. Así pues, el vicio que produce esa falacia es la creencia (ilusoria o metafísica) en una identidad natural de los seres humanos o en un significado originario de las expresiones lingüísticas” (1996, p. 38).

Esta primera falacia podemos pensarla como una idea de lo que el otro me produce a mí como un ser que es idéntico y me hace perder mi intimidad, por ende mi identidad, cuando no soy capaz de darme mi lugar y permito que se me mezcle la intimidad de él con la mía, las cosas pierden sentido en mi ser, en mi vida y hace que la relación con los otros sea un engaño, casi al no mostrarme como soy de verdad. Y es aquí donde podemos dar paso a la siguiente falacia.

La segunda falacia está sostenida en la afirmación “*el hombre se tiene a sí mismo*”. Esto hace que la persona piense que es propiedad privada, la confusión que tenemos en esta falacia es la intimidad con la privacidad. Así denominamos esta como *la falacia de la intimidad o falacia de la privacidad*. Como lo menciona Pardo en su obra:

“Si en el caso de la primera falacia las consecuencias nefastas se derivaban de concebir la intimidad como fuente de derecho público, como fundamento de leyes generales, en este otro caso la intimidad se arruina precisamente al considerarla como fuente del derechos (y, por lo tanto, de deberes) privados”. (1996, p. 38)

Esto hace pensar cuando se maltrata al otro porque es nuestro amigo, o porque él o ella es mi amante, se tiene la posibilidad de hacerle daño, por no respetar su espacio y su intimidad y por ende no respetarse uno mismo, en este caso utilizamos al otro y lo cosificamos, lo hacemos una simple marioneta de nuestros antojos, tanto emocionales, como sexuales y por qué no, religiosos. Sabiendo que el derecho privado esta obligatoriamente tutelado por el derecho

público o, en otras palabras como lo menciona Pardo, la privacidad depende siempre de la publicidad.

Se debe tener cuidado en la expresión lingüística de esta falacia referente a la intimidad, pues es pensar que esta expresión “*la intimidad de la lengua*”, hace pensar que la vida sigue siendo, aunque en el siglo XXI se ejecute como una esclavitud que el otro hace sobre mí, porque quiere pasar la intimidad utilizando la privacidad.

Pardo sigue hablando en su obra que de la primera falacia se derivan las demás. Sigue mencionando que de la intimidad con la identidad sale lo *natural* del yo, una confusión íntima que surge como muestra pública. Es así como en la tercera falacia menciona la *falacia de la intimidad o falacia de la limpieza étnica o de la inefabilidad*.

“Si mi intimidad es mi identidad profunda y natural, que excluye las demás identidades diferentes de la mía, mi única relación posible con *los otros* (los que son de otra naturaleza que yo) es la violencia y la guerra, no puedo hablar con ellos porque, si no sienten lo que yo siento cuando digo *yo*, jamás podremos entendernos” (1996, p. 39).

En esta declaración de la tercera falacia, nos hacen recordar las vivencias que teníamos cuando niños, aquello que peleábamos porque los otros no eran como nosotros, o porque no tenían lo mismo, o nosotros no teníamos lo mismo que ellos; es tener en cuenta que esto hay que solucionarlo, dejarlo a un lado, modificarlo de nuestra memoria, es pensar que esto se debe de superar para la ejecución idónea de la intimidad.

Es rumiar que el otro me hace a mí un mundo nuevo, pero, no maneja mi mundo, como si lo hacíamos cuando éramos niños en la época de los pares, que manipulamos las formas de relacionarnos solo hombres o solo mujeres, es aquí

donde empezamos a modificar conductas, a manipular los estereotipos y formar la conciencia de la intimidad.

Comprendemos que la tercera falacia lo que hace es una constante lucha entre uno y otros pensares, genios, mentalidades, posibilidades de ser, o el enfrentamiento constante de querer estar por encima del otro, es una falacia que nos ha convertido en niños, no como el ejemplo citado en el párrafo anterior, pero en la adultez no hemos superado ese egoísmo que ha hecho hasta grandes guerras, así como algunos creen que uno de los principales iniciadores de la Segunda Guerra Mundial, por un capricho mental, avivo al mundo a uno de los peores genocidios de la historia. Con esto daríamos paso a la cuarta falacia.

Pardo menciona que la cuarta falacia tiene que ver con la segunda, pues esta se deriva porque la confusión de la intimidad con la propiedad privada convierte el habla en códigos para un uso privado y perverso cuyo ejercicio embaucador lo hace muy bien el Estado. La cuarta falacia reza así: *“La intimidad o falacia del solipsismo”*. Así como lo menciona el autor, esta falacia, en la intimidad, es incompatible y solo se experimenta genuinamente en la más absoluta soledad y en el aislamiento de toda la vida social:

“Si mi intimidad son esas convicciones que mantengo en secreto y en las que basa mi éxito social (mi personalidad), si las compartiese con alguien perdería mi riqueza personal, como quien dilapida su fortuna en placeres mundanos olvidando la necesidad de ahorrar, y dejaría su ser socialmente valorado” (1996, p. 40).

En esta cuarta falacia vemos como de alguna manera se reúnen las anteriores, lo que hace es ver que unos cuantos han desmeritado el sentido de lo que uno puede ser, como lo hace el Estado cuando no presta o no da lo que es de interés común, o como lo ejecuta aquel padre abusivo que lo que hace es engañar a su hijo y no le brinda su necesaria compañía y empeño para formarlo como un ciudadano de bien, o aquel profesional que lo que hace es esconderse tras su

poder y no permite que el que está a su lado aprenda o se pueda formar para encontrar un beneficio comunitario.

A partir de su obra *La intimidad*, Pardo procura refutar filosóficamente todas estas falacias, lo cual nos permite pensar que el hombre quiera o no quiera necesita del levantamiento de su miseria y es allí donde de todos modos saca a relucir lo que es y cuanto puede ser, todo lo que ha escondido y no ha sido capaz de resolver.

La intimidad, en estas falacias, servirá de aprendizaje personal para ampliar la capacidad comprensiva de cada cual para abordar su intimidad. Así concluye el mismo José Luis Pardo afirmando que:

“El hombre no se sostiene en la quietud sino en la ebriedad, se tiene porque camina, porque reposa en su propio movimiento de decadencia, en su inquietud y en su flexibilidad. Cuando el hombre cae, no lo hace, como suele decirse, porque haya *perdido el equilibrio* sino, más bien al contrario, porque ha perdido el desequilibrio y se ha convertido en el desplomarse sobre la tierra, en un ser perfectamente equilibrado, en una naturaleza idéntica” (1996, p. 41).

Como se ha indicado, esta liberación desde lo más idéntico de cada ser, nos conduce a pensar que todo ésta limitación es parte de cada uno, y aunque hable consigo mismo, la respuesta es la intimidad propia, es la forma de ser sí mismo y no permitir que nadie se haga dueño o pueda poseer a otro y controlar su intimidad, al igual que yo tampoco posea la del otro.

Sería pensar lo que muchos jóvenes hoy viven en la relación de parejas, en el noviazgo, con frecuencia creen que son poseedores de una persona, como si la hubieran comprado, para poder auto-dominarla de esa manera, el limitar y controlar su tiempo, su intimidad, sus relaciones y demás. El control de la intimidad es en este sentido un ejercicio social del poder individual.

Los padres y progenitores, la sociedad en general, no pueden permitir esa explotación de intimidad frente estas nuevas generaciones, que lo que buscan es una orientación de las personas mayores (padres), cuya experiencia es decisiva y saben manejar las falacias de la vida, no de un par, sino de una persona que ha conocido que es ser padre o madre, o porque lo han vivido y saben cómo respetar al otro, pero no aquel joven que ha experimentado una relación de noviazgo sexual y cree poseer la vida del otro, porque supuestamente hay amor y saben que el amor es dominio del otro más no de sí mismo.

Con lo que hemos dicho hasta aquí, bien podemos afirmar que la intimidad es diferente, no es un concepto romántico, es más bien un estudio de la vida propia, de lo que conlleva hacerla respetar. Conviene distinguir entonces fuera de las falacias, lo que llamaremos *axiomas*.

1.4. LOS AXIOMAS DE LA INTIMIDAD COMO PRIMER APORTE DEL PENSAMIENTO DE PARDO.

Podemos mencionar, como lo hace Pardo en *La intimidad, Seis Axiomas*. Es la diferencia que puede existir entre una cosa y otra, así mismo las personas pueden tener diferentes formas de diferenciar su intimidad.

El primer axioma que trataremos es aquel que declara: *Ser alguien es estar inclinado*. Así lo menciona Pardo:

“La intimidad no es la suma de las preferencias particulares sino su forma, es decir, su condición de posibilidad. Aquello por lo que me inclino es de mi particular y privada incumbencia, pero el tener alguna inclinación, el estar inclinado no es particular sino universal” (1996, p. 42).

Esta capacidad que podemos adquirir dentro de ciertas situaciones que hacen que nos inclinemos debe ser por los gestos de todos, no porque tal o cual nos dicen que lo hagamos de esta o de otra forma, es la mejor manera de estar inclinados. No porque el poder cuidar nuestra intimidad no puede ir de la mano de lo que el otro quiera, sino lo que cada uno desea para su bienestar.

Es formar nuestra capacidad de autonomía, de autocontrol, pero no el de la superación del yo como una receta culinaria, más bien es la capacidad de tomar decisiones, de fortalecer la razón de ser y de pensar, es salirse de lo común, de lo que no nos sirve y no nos deja vencer nuestros miedos.

El segundo axioma reza así: *La intimidad es la animalidad específicamente humana*. Este axioma tiene que ver con la forma como el hombre expresa sus sentimientos, aunque a veces los comparemos con la reacción de los animales. Pardo lo menciona así en su obra:

“El hombre no es un animal porque expresa sus emociones de forma directa, inmediata o brutal (como suponemos que lo hacen los animales cuando los imaginamos como fieras), ni tampoco porque las encauce por canales previamente establecidos por patrones genéticos o instintivos (como suponemos que lo hacen los animales cuando los imaginamos como maquinas)”. (1996, p. 43).

Es casi experimentar un situación de un ser allegado a uno cuando muestra un cuadro de depresión, o una enfermedad psicológica, que no le es fácil manejar, o lo mismo cuando un estudiante muestra una rebeldía o un gesto grotesco, esto hace que pensemos que todos los demás serán de esa misma manera. Lo importante, como lo señala Pardo, es ir más allá de esto, no quedarnos con los comportamientos de los demás personas, con una primera imagen, ya que puede ser una manifestación de emoción, pero no de intimidad.

Esto daría el paso a plantear un tercer axioma: Pardo menciona que *me sostengo apoyándome en mis inclinaciones*. Esto nos hace sentir un ser importante para nosotros y un yo valioso para los demás, es una forma de entrar en lo más profundo que tenemos y desde luego apoyarnos, pero también es la forma como nos puedo apoyar en otro, aun desde sus entrañas. Pardo lo menciona así:

“Mis gustos y sinsabores me dan la vida (en el mismo sentido en que se dice de alguien que da *de comer*, a otro o que lo mantiene) me hace sentir que lo pierdo, que se me escapa sin que yo pueda hacer nada para retenerla: esos gritos solo pueden ser míos”. (1996, p. 45).

Esto que nos menciona Pardo acerca del tercer axioma, tiene que ver con el cuarto axioma, y es la forma como termina este tercero, debemos unirlos para entender *las inclinaciones inconfesables*. La cual hace una revelación a la mortalidad que poseemos. La realidad de nuestra propia vida y aun de nuestra muerte.

Es rechazar la falacia de la identidad, que se rechaza en la vida social y más en nuestra sociedad tercermundista, empezando por el Estado y continuando con los cimientos de cada hombre, su propia familia, donde se es más vulnerado este principio de identidad, casi pensar la intimidad como máxima, pero es ultrajada por cada uno de los miembros que nos rodean.

“Nada menos cierto. La intimidad, la referencia a sí mismo, no constituye un suelo firme, rígido, estable y recto sobre el sostenerse (y que luego podría ser disfrazado, atacado o degradado *desde afuera*, por ejemplo, por el Afuera configurado por la ciudad). Tener intimidad es, al contrario, carecer de apoyo firmes, tener flaquezas (puntos flacos), debilidades, estar apoyado en falso, siempre a punto de precipitarse al vacío, tener un doble fondo (y, por tanto, no tener fondo alguno), un doblez” (1996, p. 45-46).

Esta definición de Pardo nos aterriza al pensar en la sociedad que tenemos y más en la sociedad de consumo que nos hace un barril sin fondo, sin ningún

lugar de apoyo, porque estamos buscando la aprobación de los demás, aun la de uno mismo flaquea a la hora de pensar y tener firmeza de poder decidir y más de resguardar nuestra propia intimidad.

Con lo anterior, podemos afirmar con Pardo el quinto axioma: *la verdad íntima de mi vida es una falsedad (su doblez)*. Es retomar lo anterior que el hombre en su quehacer diario lo que hace es buscar un espejo que el otro proporciona, para encontrar un sentido de aprobación.

Como anota Pardo: “Es decir, la falsedad de mi identidad (yo me tengo a mí mismo, pero no soy yo mismo, no soy idéntico a mí mismo) o mi falta de naturaleza. De quien enseña su intimidad se dicen cosas como que *enseña sus vergüenzas* o que *confiesa sus debilidades*” (1996, p. 46).

Echemos una mirada en rededor, al pensar que los seres humanos desde sus debilidades hacen lo posible de realizar uno de los derechos fundamentales que posee el hombre en toda su dimensión, se debe de hacer cumplir teniendo como referencia a la privacidad de su información y de su foro interno, no puede ser expuesta, ya que todos tenemos la oportunidad de que se nos respete esta dimensión. Así también lo menciona el autor Pablo Dermizaky Peredo en *El derecho a la intimidad*. (Ius et Praxis, vol. 6, núm. 1, 2000).

“Estos momentos de introspección forman lo que llamamos nuestra intimidad, nuestro mundo interior, nuestro verdadero ser. De aquí que esta intimidad sea parte de nosotros mismos, de nuestra naturaleza, y, por ende, es un derecho inherente al ser humano, del que no se nos puede privar sino a riesgo de mutilar una parte de nuestro ser. Por ello se habla y se legisla sobre el derecho a la intimidad”. (p. 178).

La intimidad, siendo una dimensión fundamental, está regida por la jurisprudencia del derecho y más aún con la finalidad del beneficio de salvaguardar el fondo profundo de cada persona. Lamentablemente a veces esta

intimidad está por fuera de todos los medios humanos y es corroída empezando por las partes más altas de un País como lo es el señor Estado, hasta llegar al último niño que en estos momentos nace, que ya está expuesto a los medios sin el derecho a preguntarle si le gusta esa publicación o si quedó bien o si le falta un poco más de color en su piel, en su cabello, o esa ropa no le queda.

Esa pregunta está de sobra, y parece que no es de suma importancia la pregunta por el sentido de lo público su derecho a la privacidad. Los padres son los primeros que violentan el pensamiento de cada uno, al decir cosas inadecuadas, sin sentido o llegar a realizar actos que no tiene nada que ver con sus hijos, como la violencia intrafamiliar, la violación, el irrespeto por el pudor del cuerpo, o la falta de compromiso para asumir un opción de vida.

Pardo menciona el sexto axioma indicando que *tener intimidad es no poder identificarse con nada ni con nadie y no poder ser identificado por nada ni por nadie.*

“Perturbar la identidad pública con el íntimo temblor de la falsificación o sentir la intimidad propia turbada y avergonzada (ruborizarse) por la pretensión social de identidad. Es por ello que sentimos una pizca de vergüenza –en realidad, vergüenza ajena- cuando el juez, la policía el médico o el funcionario nos pide que nos identifiquemos”. (1996, p.47).

Esa vergüenza que siente Pardo, la sentimos todos, cuando nos obligan a identificarnos y más a mostrar una credencial, o un pasaporte para poder pasar y no ser retenido. O quitar parte de nuestra intimidad por no poseer el carnet de identificación. Es algo ilógico que todos los hombres y mujeres siendo de una misma condición seamos sometidos a la humillación de ser identificados.

Esto es como darse cuenta de que nos gusta un grupo de música “x”, o nos gusta cierto equipo, o nos interesan ciertas situaciones que hacen que pensemos

en inclinación, será bueno dar a conocer lo que dice Pardo referente a la inclinación.

“Toda inclinación es una inflexión que destruye la identidad (habitual, convencional, no metafísica) del sujeto, y al mismo tiempo una reflexión que reconstruye otra imagen (nueva o inesperada) que define un nuevo plano de equilibrio” (1996, p. 50).

De esto podemos ir pensando en otra forma de definir la intimidad, de ir colocando otros puntos que hace que la persona crezca y no sea más ultrajada, más golpeada por las inconstancias del mismo hombre, por no respetar una situación, o no poseer un carnet de identificación, una parte o una forma de valoración humana, llamada intimidad:

“Es decir, que *la desviación, la inclinación y, en suma, la intimidad, es la referencia primera con respecto a la cual se determina la –identidad– (relativa) del sujeto.* En una formulación aún más fuerte: toda identidad esta falsificada porque, si el ser del sujeto es curvo, es imposible trazar en él líneas rectas”. (1996, p. 51).

No podemos rechazar la idea de que no poseemos intimidad al no tener la respuesta a la pregunta *¿Quién soy?*, pero sí deberíamos de pensar que no se agota la respuesta a esta pregunta si la vamos dando, o vamos respondiendo por nuestra existencia y mucho menos al por qué de la existencia, la no respuesta no determina nuestra intimidad, solo la va ampliando y fortaleciendo.

Dentro de este marco ha de considerarse provisionalmente la siguiente conclusión: La intimidad va ligada, como lo sostiene Pardo, a la *Política*, y de esto el segundo capítulo hará referencia a *la preocupación política de la intimidad*, como un orden *estético* que el hombre posee y le da sentido a ella.

CAPITULO II

LA PREOCUPACIÓN POLÍTICA DE LA FILOSOFÍA DE PARDO EN LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD

2. LA POLÍTICA EXPRESADA EN LA INTIMIDAD.

“Cuando usted tiene un afecto triste, es que un cuerpo actúa sobre el suyo, un alma actúa sobre la suya en condiciones tales y bajo una relación que no conviene con la suya. Desde entonces nada en la tristeza puede inducirlo a formar la noción común, es decir, la idea de algo común entre dos cuerpos y dos almas”.

—Gilles Deleuze

Demos una mirada al concepto de *Política*. En el ámbito global, haciendo referencia a la categoría *intimidad*, vemos que estos dos conceptos generan diferencias, funcionan de manera que los hombres y mujeres actúan de manera diversa, además vemos que la necesidad de estar por encima del otro hace que atropellemos unos principios sociales. Estos momentos han generado un alto costo humano y han agotado inútilmente muchas iniciativas, de suerte que muchas personas se han arruinado en una cantidad problemas con el afán de cuidar en los ámbitos sociales su intimidad, llegando incluso a los órdenes legislativos, y por qué no, en las mismas decisiones políticas como ciudadanos.

Vemos que esto hace que todos los ciudadanos políticamente correctos, hayan construido en función de un país unas mejores condiciones para que funcione de la mejor manera, aun así algunos esfuerzos han sido en vano, ese desgaste ha generado una enfermedad que hoy tenemos que padecer. Pero, ¿cuál es el

problema fundamental, al que nos queremos referir en este primer momento del segundo capítulo?

El problema fundamental, de esta situación que se plantea en este capítulo, es la necesidad de como *la Política va mezclada con la intimidad*. Y como la intimidad aun sin tener una ley directa que la acobije, se ve subvalorada, sublevada y más religada al gobernante de turno.

Si este planteamiento que se declara en estos momentos hace que el hombre piense diferente, podríamos estar por encima de muchas condiciones que no hemos pensado, o más bien, hemos dejado a un lado para dedicarnos a un ingente número de formatos, que lo que hacen es ir en contra de la intimidad, ir en contra de un derecho fundamental, como el cuidado de lo personal (íntimo) o por qué no, ir en contra de una historicidad humana que se ha negado la posibilidad de estar ahí y ser cada día mejor.

Algo pasa en estos lugares vemos personas que lo único a lo que se han dedicado es a llenar arcas de dinero, manejando la conciencia de las personas y explotando su intimidad. Así, Pardo en su ensayo *Políticas de la Intimidad (Ensayo sobre la falta de excepciones)*⁴, al inicio del texto, plantea dos hipótesis sobre el término...

“Ciudad e intimidad son conceptos mutuamente irreductibles pero radicalmente inseparables; allí donde no hay política, no puede haber en sentido estricto intimidad; y allí donde la intimidad está amenazada, estas amenazas expresan una crisis del espacio civil”. (1998, p. 145).

La intimidad está sobrevalorada, decíamos en el primer capítulo, con la condición de que la ley que opera en muchos países es la del *Derecho a la*

⁴ PARDO, José Luis. Revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/viewFile/.../16745. 1998. (p. 145-196).

Privacidad. ¿Cómo podríamos pensar entonces diferente? Si lo que hacemos es mezclar muchas cosas para adentrarnos en la vida íntima, y como no tenemos una ley que nos proteja, nos acobije, y lo más interesante que no pasa nada. Y entonces no estamos haciendo nada malo, nada en contra de la intimidad.

Es así como las personas que se ven afectadas por la intromisión de su intimidad, o por qué no decirlo de otra manera, por la violación a su intimidad. No se pueden defender sobre el derecho a las cosas que puede guardarse. Las personas que hacen esto, traemos como ejemplo, son parecidos aquellos novios celosos, que lo que hace es irrumpiese en la vida íntima de las parejas, y sus parejas no pueden decir nada.

Aquellos personas que violan el espacio de una mujer o una mujer viola el espacio de un hombre, esto nos genera una cuestión ¿Cómo regular esta problemática, el poder resguardar la intimidad de las personas sin limitar ninguna condición?

Pardo en su texto *Política de la Intimidad*, inicia realizando una observación acerca del vocablo *Poder*. Y dice que encierra una ambigüedad: Puede referirse tanto a la *potencia* como a la *potestad*. Teniendo en cuenta que la *potencia* se refiere a una fuerza natural. Y *la potestad* a un poder que se ejerce mayor al que se puede tener.

En cambio, *El Poder Político*, dice Pardo, parece mejor designado en acepción de *Potestad*, puesto que la potestad implica necesariamente una limitación que no es necesariamente natural. Así también en el texto se hace referencia a una teoría presentada por Th. Hobbes, acerca del poder político:

“Ejerce su poder hasta un límite, los confines del espacio público, más allá del cual no tiene potestad para actuar, legislar ni juzgar. El espacio así exceptuado es el espacio privado, en donde reside la inalienable potencia

que, de modo excepcional, no está sometida al poder político (potestad). Por ello, el espacio público es necesariamente un espacio de iguales (iguales en potestad), mientras que en el espacio privado impera la potencia” (Pardo, 1998. P. 146).

Teniendo en cuenta esta posición que Pardo nos regala en su obra, respecto a *La Política de la Intimidad*, vemos que el poder público debe de ir haciendo un campo de mejoramiento para las personas que se presentan, de este modo la población puede ir afianzando su intimidad, saliéndose de los parámetros que posee la privacidad. Por ende el hombre puede guardarse lo que es propio y hacer de lo público que le corresponde, un sacrosanto momento de privacidad.

Vemos una gran división, referente al término privacidad e intimidad. Es aquí donde reside toda discusión y es tanto la parte de la funcionalidad del derecho, como en el concepto. No se ha generado una ley que obligue al respeto por la intimidad y más bien ha generado, unas leyes a la privacidad, desde el campo privativo e individual. Como es el caso de la ley de reserva de los datos personales sobre un cliente en una identidad comercial, bancaria, de salud y también educativa⁵.

⁵ DERECHO AL HABEAS DATA-Concepto/DERECHO AL HABEAS DATA-Líneas interpretativas en la jurisprudencia constitucional/DERECHO AL HABEAS DATA-Fundamental autónomo. Colombia.

En la jurisprudencia constitucional, el derecho al *habeas data* fue primero interpretado como una garantía del derecho a la intimidad, de allí que se hablara de la protección de los datos que pertenecen a la vida privada y familiar, entendida como la esfera individual impenetrable en la que cada cual puede realizar su proyecto de vida y en la que ni el Estado ni otros particulares pueden interferir. También, desde los primeros años de la nueva Carta, surgió al interior de la Corte una segunda línea interpretativa que consideraba el *habeas data* una manifestación del libre desarrollo de la personalidad. Según esta línea, el *habeas data* tiene su fundamento último “(...) en el ámbito de autodeterminación y libertad que el ordenamiento jurídico reconoce al sujeto como condición indispensable para el libre desarrollo de la personalidad y en homenaje justiciero a su dignidad. Ya a partir de 1995, surge una tercera línea interpretativa que es la que ha prevalecido desde entonces y que apunta al *habeas data* como un derecho autónomo, en que el núcleo del derecho al *habeas data* está compuesto por la autodeterminación informática y la libertad –incluida la libertad económica. Este derecho como fundamental autónomo, requiere para su efectiva protección de mecanismos que lo garanticen, los cuales no sólo deben pender de los jueces, sino de una institucionalidad administrativa que además del control y vigilancia tanto para los sujetos de derecho público como privado, aseguren la observancia efectiva de la protección de datos y, en razón de su carácter técnico, tenga la capacidad de fijar política pública en la materia, sin injerencias políticas para el cumplimiento de esas decisiones.

DERECHO AL HABEAS DATA-Contenidos mínimos.

Dentro de las prerrogativas o contenidos mínimos que se desprenden del derecho al *habeas data* encontramos por lo menos las siguientes: (i) el derecho de las personas a conocer –acceso- la información que sobre ellas

Pero el incluirse en la vida íntima de una persona, como es el caso de las redes sociales, para generar una discusión por medio de los famosos *memes*, que reciben un *Like*, o la puesta en escena de una persona por medio de estos *mass-media*, lo que hace es violentar a las personas poniéndolas en ridículos y volviéndolas *virales*.

La privacidad puede ser juzgada, pero ¿cómo reparar el daño de lo íntimo? Aquel daño cuya función es destrozarse lo más propio de cada persona, las fibras más débiles que se debe de ir fortaleciendo para el buen funcionamiento de la intimidad, lo más cercano a lo sagrado que se puede conocer en la humanidad.

Pardo, en su libro *Nunca fue tan hermosa la basura*, en un ensayo que reposa ahí, dice acerca de la intimidad, para así ampliar un poco más el término de lo que estábamos planteado en el párrafo anterior, que:

“La intimidad mantiene una estrecha relación con la *ruina*, esto no deja de ser paradójico. Si bien es cierto que un edificio recién construido, una habitación perfectamente ordenada o una casa a estrenar no sugiere en absoluto sensación de intimidad, también lo es que, al menos a primera vista, no asociamos la intimidad con las fincas apuntaladas a los inmuebles abandonados, que más bien imaginaríamos como símbolo de lo inhóspito y de la desolación” (2010, p. 149).

Pardo sigue dándonos apuntes acerca de lo que es íntimo, para unos y para otros. Es un comentario que puede ser utilizado para cualquier cosa en los escenarios progresistas. Así continúa mencionando, que este caso arriba mencionado, hace referencia al lenguaje común, que la intimidad no es algo que

están recogidas en bases de datos, lo que conlleva el acceso a las bases de datos donde se encuentra dicha información; (ii) el derecho a incluir nuevos datos con el fin de proveer una imagen completa del titular; (iii) el derecho a actualizar la información, es decir, a poner al día el contenido de dichas bases de datos; (iv) el derecho a que la información contenida en bases de datos sea rectificadas o corregidas, de tal manera que concuerde con la realidad; (v) el derecho a excluir información de una base de datos, bien porque se está haciendo un uso indebido de ella, o por simple voluntad del titular –salvo las excepciones previstas en la normativa.

(Consultado el día 04-20-2015, <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/c-748-11.htm>)

se pueda poseer, y solo se puede experimentar de manera directa y explícita como ya perdida y, en cierto modo, perdida para siempre.

Cómo podríamos operar en lo referente a este término tan abusado y a la vez tan olvidado a la hora de hacerle justicia. La intimidad no es sino un simple suspiro de cada ser humano, el cual solo se puede tener en cuenta, cuando el ser humano está asfixiado por el otro, que no le permite el libre desarrollo de su libertad, de su esencia y de su ser único.

2.1. LA INFLUENCIA DEL PODER: DE LOS ACTOS DE PRIVACIDAD A LOS ACTOS DE PUBLICIDAD.

“Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia”.

Gilles Deleuze

Comencemos por considerar, parte de lo que hablamos en el apartado anterior, que la intimidad y la privacidad son dos acontecimientos humanos que no puede ir desarticulados y esto Pardo nos lo ha enseñado. Pero debemos de pensar que los actos de privacidad se han vuelto en un momento más públicos, que la misma publicidad. Y aquí la desarticulación se hace más evidente. Al respecto la antropología filosófica repara y descubre inserta una estética de la intimidad. Por ende la intimidad se ha visto afectado por estas situaciones. Así lo podemos ratificar, el hecho de que el hombre es el único que puede habitar y poseer esta privacidad. Rousseau nos lo menciona en *El Contrato Social*, en Capítulo II, haciendo referencia a las *Primeras Sociedades*:

“Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza del hombre. Su principal deber es procurar su propia *conservación*, sus principales cuidados los que debe así mismo; y luego que está en estado de razón, siendo él solo el juez de los medios propios para conservarse, llega a ser por este motivo su propio dueño” (Rousseau, p. 9).

Esto nos da fundamento para pensar que el hombre, desde sus inicios, tiene la potestad de ser libre y de cuidar sus cosas. Pero a veces, porque Pardo menciona que sin actos políticos no puede haber un acto de intimidad, también vemos que en estos momentos, estos actos de privacidad, se convierten en un acto de mostrar, lo que el hombre necesita vender. Asistimos a un mercado de influencias por la mayoría de un simple *Like*.

Pero, no por las cosas que forman un misterio (*intimidad*), esta última no sería una solución religiosa de cualquier índole. Sino una situación humana que debe de ser una pregunta filosófica constante por el sentido que se le debe de dar a lo humano.

De este modo, Pardo lo menciona en su ensayo *Política de la Intimidad*, que el hombre, en este estilo de vida que no es *privado* ni *público*, y que constituye la forma peculiarmente humana de ser animal, lo llamaremos intimidad. Lo define de la siguiente manera:

“La intimidad carece de existencia política: parece vivir en una relación directa e inmediata con el poder, pero no con el poder político (potestad), de cuyo ámbito está excluida, sino con la potencia (salvaje) de la naturaleza, la fuerza del déspota doméstico o del soberano público. Y vive en una relación de absoluta vulnerabilidad” (1998, p. 147).

Por ende esta definición, que nos presenta Pardo, nos amplía lo que nos decía Rousseau en *El Contrato Social*, así podemos ver que la intimidad sigue siendo un espacio aislado de todo lo público y lo privado. Y es de poca relación entre estos momentos del hombre si hay un soberano que maneja ciertos espacios que los despojan absolutamente de todo derecho positivo.

Es así como lo menciona Pardo en su ensayo *Política de la Intimidad*, haciendo referencia a los *seres excepcionales*; qué tienen que ver los seres más despreciados durante la historia humana, como los niños, las mujeres, los

esclavos y los que no son de esta tierra (llamados de mala manera: extranjeros, bárbaros o paganos). Es así como el autor nos muestra que la intimidad se ve manipulada por unos cuantos y deja de ser un punto de partida político y empieza hacer un punto de partida privado, pero, no de privacidad.

Así Pardo, establece unas analogías que nos hacen ver cómo este problema social se ha visto sumergido en todo. “*Las ocasiones excepcionales* son, pues para quienes viven este régimen, *ceremonias de autenticación* (el soberano se juega su autenticación de su potencia en la guerra, el padre de familia en la rebelión de su casa, el capitán del barco en el motín)” vemos como todos deben de luchar para poder dominar y ser los señores y amos de todo”, continúa Pardo diciendo: “y la ética de la contención, el honor y la medida, es la ética de la autenticidad, de la espera del abandono” (1998, p. 148). Entendía esta situación como una manera de costumbre humana.

Al trazar aquí los pasos de una vida política sumergida en los actos de privacidad, aunque ya habíamos mencionado que sin la política no podría ver una intimidad, vemos que se han sumergido en la privacidad y se ha dejado a un lado el concepto de *lo íntimo*. No se ha hecho lo suficiente por el respeto a esta noción, se ha querido vulnerar sin la necesidad de ayudarlo a ser un hecho real del hombre. Si no, hay que ampliar el significado o volverla sinónimo de privacidad, teniendo en cuenta que la intimidad en lo que respecta en la actualidad, se ha convertido en un antónimo de su verdadero significado.

Ya no es difícil colocar en una red social, en una página donde aparece tu nombre o tu identidad, actos de privacidad, que luego queremos mostrarle al mundo como un acto de intimidad, para exhibir el antropomorfismo de tu cuerpo, sin medir la consecuencia de tu acto y olvidando la intimidad de ese cuerpo, realizando así un acto de antinomia. Lo más difícil es que la licencia de abrir estas

páginas basta solo con un *click*, está al alcance de la mano, y en aceptar lo cual resulta una condición aprobada para la privacidad.

En una palabra, lo que ahora se vive es una publicidad con fines privados, para aumentar el goce del ser humano, con la condición de acto de ley, como es llamado en varias partes, como un derecho al libre desarrollo de la personalidad, olvidándonos, diríamos nosotros, a la intimidad, y también de la privacidad.

Estos actos de publicidad exagerada, que invaden nuestro planeta, son actos de depuración de la misma intimidad. Cabe recordar que es natural que todos nos adentremos en una condición moral. No en un simple juicio moral que a veces no ha hecho sino dañar lo poco que hemos logrado y nos hemos olvidado del sentido humano, del sentido de lo que nos ha generado un hecho de vida y para la vida.

Es prudente advertir que los hombres y mujeres del siglo XXI son seres de reflejos, de imágenes, de revistas coloridas, de videos extravagantes en colores, de ruidos exagerados y de televisores que hacen que nos podamos sentir en una *casa-cine*. Sería oportuno ver un acto privado sin la censura de la razón, más bien la censura del corazón, ésta que no permite acariciar la intimidad, sino más bien, violentarla, porque la razón no encuentra nada que se oponga a la realidad de un acto natural.

Esto podría ser pensado en una sociedad que tenga grandes límites de vida personal. Personas que se han generado la pregunta por el respeto de sí mismo, aquellos que han querido reciclar y reutilizar o por qué no, tener una acción de reciclabilidad humana. Algo así como Foucault menciona en su libro *Vigilar y Castigar*:

“El verdadero objetivo de la reforma, y esto desde su formulación más general, menos fundar un nuevo derecho de castigar a partir de principios más equitativos que establecer una nueva “economía” del poder de castigar, asegurar una mejor distribución de este poder, hacer que no esté ni demasiado concentrado en algunos puntos privilegiados, ni demasiado dividido entre instancias que se oponen: esté repartido en circuitos homogéneos susceptible de ejercerse en todas partes, de manera continua, y hasta el grano más fino del cuerpo social” (p. 93-94).

Si esto es como lo plantea Foucault, que se quejaba por los abusos que sufrían los presos o reos en el Medioevo hasta el siglo XVIII, nosotros hemos caído en la parte opuesta para lo que sirve la reforma, más bien, pasamos de una rigurosidad a una flexibilidad, a una relajación tal que el hombre global que va a la cárcel, no sale reformado para la sociedad, si no, descansado para seguir delinquiendo.

Así, como lo menciona Rousseau, cuando se refería a la sociedad del siglo XVIII, es un mundo todavía teatral. Será que el mundo del siglo XXI, donde hemos avanzado en tecnología, en ciencia, en medicina, en educación, en la misma filosofía, este teatro sigue siendo el mismo escenario, parece que en lo único que no hemos podido avanzar hacia un mundo diferente sin tener que estar por encima de la intimidad o rebajándola es en este cinema del mundo actual.

Es así como al ver al reo en el caso nuestro, que son cárceles a reventar de personas, como será aquellos que son o seremos violadores de la intimidad, aquí donde el *Panóptico* presentado por Foucault no tendría ninguna persona que vigilar, estaríamos todos en puntos ciegos (la publicidad), es ahí donde ninguno puede sentirse observado y debe de hacer lo que la publicidad propone. Y tendría que respetar la intimidad de cada persona. Es lo contrario de poseer esta observancia, no se respeta la intimidad de las personas.

Pardo nos conduce a hacernos unas preguntas referentes: ¿cómo vivir el panóptico actual en estos actos violentados por los detractores de la intimidad? ¿Podría vivir tranquilo dentro de su condena, por faltar a los actos de intimidad?, ¿será útil el panóptico actual? Como lo expresa una vez más Foucault en su misma obra:

“No son tanto, o únicamente, los privilegios de la justicia, su arbitrariedad, su arrogancia arcaica, sus derechos sin control, los criticados, sino más bien la mezcla de sus debilidades y los excesos de sus exageraciones, y sus lagunas y principalmente, el principio mismo de esa mezcla, el sobre-poder monárquico”. (p. 93).

Lo que el vigilante hace en la explicación dada por Foucault, en las cárceles, no lo podemos encontrar, a cambio de ese “*sobre-poder*”, se puede observar ese “sin poder” que nuestros centros reclusorios, pues es posible concluir que un hombre puede tener más dinero al interior del centro, que cuando estaba por afuera. O como el hombre reo se puede acomodar al “*sobre-poder*” de la cárcel, si tiene dinero, o es de un grupo “X” o “Y”, o si es de otra esfera política que le ayuda a vivir cómodamente su condena, con las mismas comodidades y con el beneficio de ley que otorga ya no “casa por cárcel” sino “hotel” en la cárcel.

Los centros penitenciarios se han convertido en hosterías para los criminales. No se cumple lo que plantea Foucault en su libro, sobre el centro penitenciario cuyo objetivo es el de ayudar a la reforma y como lo pensamos en este capítulo, aprender a vivir la intimidad de cada uno y el respeto por lo íntimo del otro, bajo las condiciones de una política de la intimidad.

Pero sigue una inconformidad referente a esos actos, se cometen externamente del fuero que maneje, es eso actos de intimidad que hace de la privacidad una cantidad considerable de documentos políticos para reglamentarlos, así las deficiencias de una auténtica política han viciado la intimidad humana.

2.2. EL LENGUAJE COMO PODER POLÍTICO Y SU ENFRENTAMIENTO CON LA INTIMIDAD.

“Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia.”
—Gilles Deleuze

Es interesante examinar el problema también desde otro punto de vista, Pardo nos menciona en su libro *La Intimidad*, en un apartado del primer capítulo, sobre el lenguaje que maneja la intimidad, y cómo se debe de ampliar para poder aplicar a lo que buscamos en este apartado de la investigación propuesta:

“La lengua tiene una dimensión pública (que suele acaparar todo el contenido racional o lógico del habla), un significado social y transparente que lo hace luminosamente accesible a todos sus usuarios, no puede ser efectivamente *hablado* (e incluso en ello: escrito) sin segregar una dimensión íntima (la acción del lenguaje sobre sí mismo, a la que se suelen relegar los contenidos —o quizá continentes- emocionales), un sentido opaco y singular inaccesible para todos salvo para quien *lo habla desde dentro*” (1996, p. 51-52).

La pregunta por el lenguaje de la intimidad, propuesta que nos abre la posibilidad de dos caminos se hacen interesantes, y en la cual a veces los hombres y mujeres son tan fascinantes que queremos transparentar los dos momentos, el de adentro y el de afuera. La vida del hombre en su constante caminar, hace que todos tengamos la posibilidad de hablar de una manera que a veces solo así mismo se entiende el misterio del lenguaje.

Por eso el poeta quiere dar entender un lenguaje de adentro (*íntimo*), pero, lo recibimos afuera, debemos de hacerlo para nosotros un estilo de vida diferente de adentro hacia afuera, sin perder la intimidad, pero sí aportando de lo íntimo. Como la pregunta ¿Quién soy?, esa de quien las personas quieren agotarla,

destruirla, desmembrarla para así dar una respuesta o una afirmación, sé quién soy...

Ante esta posibilidad, de una factible unión entre el lenguaje y la intimidad, Pardo menciona en su obra, *La Intimidad*: “Si pudiéramos hablar el lenguaje desde afuera, (por encima) entonces realizaríamos su universalidad potencial, el discurso sería cristalino y la argumentación” (1996, p. 52). Es así como todos suponemos conocer las personas, lo más difícil, como lo menciona Byung-Chul Han, en su libro *La Sociedad de la Transparencia*:

“Hoy habríamos de contestar, frente a su diagnóstico de la época: en el momento no experimentamos el final del panóptico, sino el comienzo de un panóptico de tipo completamente nuevo, *no perspectivista*. El panóptico digital del siglo XXI carece de perspectiva en el sentido de que no vigilado desde el único control por la omnipotencia de la mirada despótica”. (2013, p. 87-88).

Sería fácil pensar que todos ahora manejamos otro lenguaje, el digital, ese que viaja de un lugar a otro, de un momento a otro, de una historia a otra, pero lo más inquietante es que nosotros los seres humanos que tenemos el lenguaje lógico clásico y el lenguaje simbólico, nos hemos prestado para esta burla de la intimidad humana. Es del mismo modo como lo más interesante del momento que nos puede pasar es el *like*, que se espera de una fotografía o un comentario personal que depositamos en una *red social*, esperando ser reconocidos de una u otra forma. Justamente lo menciona Byung-Chul Han, en su libro ya citado:

“El mundo no es hoy ningún teatro en el que se representen y lean acciones y sentimientos, sino un *mercado* en el que se exponen, venden y consumen intimidades. El teatro es un lugar de representación. Mientras que el mercado es un lugar de exposición. Hoy, la representación teatral cede el puesto a la exposición pornográfica” (2013, p. 68).

En general es común lo que el mundo actual propone con la intimidad, puesta como una pornografía expuesta a cualquier mercader, la vida del hombre y

de la mujer, dejan de ser puesta como lo mencionábamos en el lenguaje algo de un ser propio, o de la respuesta que cada uno va dejando entrever sobre ¿quién es? Pero esta abundante pornografía que se expone hace que el hombre pierda una dimensión personal que se había construido a través del tiempo.

De esta manera el hombre deja a un lado todos los momentos morales que se le hayan generado en el hogar, en la escuela, en la formación que haya recibido de cualquier parte. Esta pierde valor, en el sentido de que el lenguaje utilizado para este momento no es más que una simple apariencia que los hombres poseemos mostrar, que la intimidad dado como objeto de habla o se le pierde el sentido de lo que ella significa. Así Pardo no lo muestra en su obra *La intimidad*, al referirse sobre el lenguaje:

“De modo que la intimidad, más que presentarse como una condición del lenguaje, aparece como un efecto suyo, pero un efecto tan necesario que su falta es suficiente para que el lenguaje deje de ser una lengua efectivamente hablada por seres humanos. Ahora bien, ese fondo (o más bien doble fondo) de intimidad cuya sombra se añade a la superficie brillante del significado público de las palabras, ese doblez del lenguaje, no siendo lo que nos hace posible hablar con otros, es sin embargo lo único que hace que hablar con otros nos *merezca la pena* o, dicho de otro modo, *nos guste*” (1996, p. 53).

Viendo este sentido que nos presenta el autor, nos obliga a pensar que el lenguaje fuera de ser una superficie humana, también puede atropellar otra situación que es de seres humanos y debe estar resguardado como un cofre blindado, que ni el lenguaje podría penetrar.

Pero vemos que el lenguaje no es el problema real de esta situación, pues no es más que los mismos seres humanos los que hacen que ella pierda valor y sentido y no cumpla la función de su significado, el de estar por encima del ser que le quiere violentar.

La intimidad suena como un sentido público, y el lenguaje tiene una condición diferente a lo que ella presenta. Así lo menciona Pardo, “la intimidad no hace posible el lenguaje, -para eso está la ciudad- *pero lo hace real*, le confiere ser. Sin intimidad podría haber lenguaje, pero nadie podría (además de que nadie querría) hablarlo” (1996, p. 54). El lenguaje fortalece el sentido íntimo, da valor a la intimidad y hace que los hombres y mujeres hablen en esa clave.

Teniendo en cuenta que las palabras pueden colocar en dificultad por su significado, Pardo nos menciona que “la intimidad aparece en el lenguaje como lo que el lenguaje no puede (sino que quiere) decir, o sea, como resonancia del lenguaje sobre sí mismo, su propio espesor lingual, su ser”. (1996, p. 55). Podríamos pensar en esta parte, como lo hace el libro *La intimidad*, el caso del sordo-mudo, aquel que posee la dificultad tanto del habla como del oír.

Esta forma hace que el hombre tenga una pregunta, si antes decíamos sobre el lenguaje como expresión de la intimidad, ahora nos preguntamos si esa forma de expresividad que posee los que tienen discapacidad auditiva y del habla como una forma de expresar un lenguaje no convencional de construcción de códigos, sino, un lenguaje que tiene una forma de adentrarse en el símbolo más que el signo.

Podríamos pensar que el lenguaje no convencional de señales que dicen y expresan todo lo que se quiere decir, también resguardan una intimidad de solo decir una sola parte del símbolo y dejar al signo como una expresividad de la intimidad. Por eso como Pardo lo menciona, solo queda la intimidad en el silencio, no en esa forma de algarabía que se presenta cuando estamos en el diálogo con una persona, será lo mismo para los sordos que tendrían mayor intimidad porque no expresan sino un silencio de señas interpretadas.

Así, la caricatura que se presenta en estos momentos de una discusión entre un sordo y una persona oyente y hablante, se hace a través de señales que puede decir una parte de la formación entre lo público y lo privado. O sea entre la problemática de manejar la intimidad o la necesidad de poseer la privacidad. Algo como formar en cada ser una esencia y poder callar ciertas cosas que se hace necesarias no decir, o cosas que se han vuelto tan rutinarias como la publicidad, que ha perdido su esencia estética del arte de hablar.

La intimidad como acto del lenguaje, aunque a veces vemos que no es necesario el habla, más bien el silencio se hace elocuente. Se ve necesario pensar que si no hay una intimidad, no sirve para nada el callar y al mismo tiempo hablar.

Podríamos ver que la intimidad en un mundo de ruidos, disperso, extravagante, colorido, y quien sabe que más, ha perdido el sentido de lo íntimo, y se ha convertido en un acto tan público que aun los estamentos estatales deben de recurrir a la violación del carácter íntimo, al querer dominar una ciudadanía con un estrategias fatales, interferencias, espionaje, revisión de cuentas, ultraje del buen nombre por no haber accedido a rozar la intimidad y no dejar que su lenguaje callara por el bien de unos cuantos. Así se recobra el sentido por el respeto a la privacidad íntima de cada ser humano.

Es fácil comprender ¿por qué al hablar de intimidad? Pardo nos hace una referencia a la *trasgresión*, que se relaciona con la categoría estética en este caso de la intimidad. Es por eso que en su ensayo sobre *La Política de la Intimidad*, siguiendo él, lo que plantea Foucault y Bataille, menciona que *el sexo*, tiene una prohibición en cuenta de su expresividad o la forma como se manifiesta. Por eso Foucault, en *Vigilar y Castigar*, menciona: “que hay que renunciar a pensar el discurso sobre el sexo *en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía... se trata de pensar el sexo sin ley*” (1998, p. 159). Porque sabemos que el poder ha

hecho una trasgresión del término y de su manifestación. Así en el texto, siguiendo a estos pensadores, Pardo menciona:

“Podemos decirlo de este modo: en la medida en que la sexualidad se vacía del sentido sagrado de la trasgresión y pierde su relación con una prohibición que no es absoluto la del poder político, en la medida que se *libera* del último vínculo que mantenía en el interdicto –la noción cristiana del *pecado de la carne*–, en esa misma medida la desacralización es aprovechada por los nuevos micropoderes para instaurar una medicalización, una psiquiatrización y una psicologización, una judicialización, y una policialización, y una mercantilización de la sexualidad...” (1998, p.159).

Bien se puede afirmar que lo hace el sexo en los seres humanos, debe de mezclarse con la noción ‘intimidad’, pero muchos sistemas han puesto en toda la historia el sexo como una forma de distracción y dominio sobre el ser humano, así es la forma como muchas personas ven el sexo tan simple, cuya confusión entre sexualidad y sexo es cruda, pues no son capaces de identificar que la sexualidad es capaz de crear un sentido de intimidad, y el sexo es la forma de manifestar un simple hecho natural, que parte de la vida íntima.

Pardo menciona que la Política moderna es *bio- política*. Esta expresión directa del poder sobre la vida (y sobre aquello que constituye el modelo de la más íntima proximidad entre el cuerpo y el alma). (1998, p.160). Se ve la forma como la política quiere estar por encima de todo lo que genere una adicción y más que el Estado se sirve para dominar el mundo, a través de los mismo vicios.

Este motivo puede entenderse también, como lo menciona Pardo en su ensayo sobre *La política de la intimidad*, siguiendo una definición de G. Agamben, en esta referencia a la *Política Nueva*: “La política nueva, no es una cosa que se puede deducir de esas indicaciones, pero si sabemos que, aunque no pueda restaurar aquel viejo orden, tendrá que encontrar, de acuerdo con su relato, un

equilibrio al menos similar al que los griegos habrían logrado entre *bios y zoé*". (1998, p. 170).

Esto es, pues, lo que el autor nos ha querido mostrar como una nueva política, que no ha salido del rincón de lo que se pensaba en los griegos, es así como vemos que la política parte de una explicación que hace que nos adentremos en el sentido de cada ser humano, que veamos por cada uno de los más necesitados, que salgamos a pensar que la vida política puede transformar la vida no solo de un solo ser, (burgués, feudal, autócrata o esclavo, niño o mujer). Debe de pensar en todos y para todos, aun pensar en el sentido íntimo de cada uno de ellos.

No es más quien esté por encima de cada uno por su condición política, es más quien piensa que la vida no solo es un sentir material de unos cuantos, sino, el sentir de todos, que la política no puede dejar de lado el sentido estético de lo que conlleva ser un dirigente, no es aquel de postal, o de revistas de farándula, es aquel que es capaz de ser ético-estético de la vida personal sin ser agresivo con la intimidad de cada persona.

Lo nefasto de la política de la intimidad, es la forma tan ajada que ha tenido en ciertos lugares que debían de actuar de otra manera, con el respeto de los libres desarrollos de las personalidades, la libertad de expresión y al mismo tiempo del sentido estético de cada uno y el resguardo de las intimidades personales de cada hombre y de cada mujer.

2.3. LA INTIMIDAD, BASADA EN ACTOS ESTÉTICOS, CONTRARRESTADA POR LA ACCIÓN POLÍTICA.

“El arte es lo que resiste: resiste a la muerte, a la servidumbre, a la infamia, a la vergüenza.”
—Gilles Deleuze

Otra cosa que se dice con frecuencia en el campo del arte, es el cambio que se ha generado durante la historia humana, no es un punto de partida extraño. El arte es hija de la época, que va de la mano según las formas que van pasado y la forma como va actuando el mundo en general (la actualidad del momento), también el régimen va clocando su grano de arena para determinar qué clase de arte se puede ir llevando.

Paralelamente el arte se ha ido creando y abriendo paso en la historia desde la dimensión más íntima. El artista por más que quiera dar a entender su obra, ella sigue guardando un secreto que reposa en su caja fuerte, que solo puede conocerla quien ha hecho esta obra de arte, así puede pasar con la misma intimidad, dada en los mismos hombres, todos guardamos una combinación íntima que nadie puede conocer y lo más seguro es cada uno puede ir cambiando periódicamente.

Por eso la obra de arte no puede agotar todo lo que ella quiere decir, en una simple galería o exposición de su obra. Es casi pensar como lo menciona Pardo, que la obra de arte “no parece mención alguna a la sensibilidad, al gusto o a la belleza” (2010, p. 61).

De hecho lo que nos plantea Pardo sobre la obra del arte, está basado en el pensamiento de Heidegger, en el cual estos temas aparecen sobre la pregunta por el ser y la verdad del ente. Siguiendo esto, Pardo menciona un apartado de

Heidegger, la esencia del arte sería, pues, esta: “El ponerse en operación la verdad del ente.

Pero hasta ahora el arte tenía que ver con lo bello y la belleza y no con la verdad. Aquellas artes que crean tales obras se llaman bellas artes... Al contrario, la verdad pertenece a la lógica. Pero la belleza se reserva a la estética”. (2010, p. 62). Esto tiene que partir a realizar una diferencia entre lo que es arte y lo que produce lo estético, lo que hacemos, lo que pensamos que es bello y no bello, quiere decir algo totalmente contrario a lo planteado.

Lo estético, podríamos pensar, tiene que ver más con el sentido ético, este sentido, que hace que seamos capaces de realizar cosas desde una perspectiva diferente a la que el mundo produce. De esta manera Pardo lo menciona en su libro, *Nunca fue tan hermosa la basura*, en un ensayo titulado ‘*Sobre la falta de argumentos*’:

“Se llama estética, casi desde la época en que comienza, a una consideración propia sobre el arte y el artista. La estética toma la obra de arte como un objeto, a saber, como objeto de la *aisthêsis*, de la percepción sensible en sentido amplio. Hoy a esta percepción llama vivencia. La manera como el hombre vive el arte debe de dar una explicación sobre su esencia” (2010, p.63).

Si el arte busca explicar la forma como se ve el mundo a través de las obras, la estética encubre todo lo que el autor quiso decir sobre ella, la obra no se agota en la primera observación, en la forma como podemos determinar si es o no *bella o fea*.

Lo íntimo que produce la obra de arte tiene que ver con la forma como cada uno se encuentre con ella, con esa combinación que no se conoce, pero que podemos ir diciendo sobre ellas, los que al final se convertirán en atributos de la obra de arte de cualquier autor, si es el de mayor rango o que apenas esta

comenzado. Esta pregunta se convierte en la analogía de la misma cuestión que se hace el hombre ¿Quién soy yo? ¿Cómo regular mi intimidad? ¿Cómo ven mi intimidad?

Y aunque no se agota esta pregunta en la simple forma de vernos frente a un espejo, donde descubrimos ciertos matices que poseemos, que nos ha llegado por gracia, no podríamos pensar que ya nos conocemos y podemos violentar nuestra intimidad, o la intimidad de la obra de arte.

Pardo menciona que “*la obras ya no son lo que eran. Son cadáveres que confirman su hegeliana pertenencia a un pasado y que nos hace dudar de que el arte, de esta manera subsumido en la estética, puede seguir siendo un modo de acontecer la verdad*” (2010, p. 63). Por ende la estética nos ayuda a mirar otro campo diferente de lo bello del arte, nos convoca a determinar las cosas que no alcanzamos, a observar subjetivamente y menos objetivamente de la obra, así puede pasar con la intimidad.

Pardo sigue hablando del ensayo de Heidegger sobre la obra de arte, en el cual no solo se limita a teorizar lo que la obra de arte es en todas sus dimensiones, sino que “*establece que, al menos desde hace algún tiempo, a las obras les es imposible ser lo que son. Se lo ha prohibido el sujeto convirtiéndolas en útiles destinados a la sensibilidad y concebidos como fuentes de placer, como objetos de gusto, convirtiéndolas en mercancías, bienes de consumo y piezas de museo*” (2010, p. 64). Se han limitado a tenerlas como lujos de vida y como ejemplos a seguir, muy parecido, podríamos decir, con la violación a la misma intimidad, en este caso analógicamente de la obra de arte vista desde un campo humano.

Mencionando a Ortega, Pardo hace referencia a un texto de él, *La Deshumanización del arte*, lo cual ayuda ampliar esta problemática del arte y de

su obra de arte, ya que nos ayudarán a abrir el espacio para determinar que el campo estético está sumergido en el arte pero sin olvidar la intimidad que esto produce.

Así, nuestro autor habla de Ortega, y menciona que: “El arte desprecia las masas, las masas desprecian el arte” (2010, p. 69). No se trata, pues, de colocar a un lado lo que confronta estas artes de vanguardia con las artes clásicas, del cual muchos piensan en esta época que ellas son más fáciles de pensar y de ofrecer un punto crítico al respecto.

A diferencia de las nuevas artes que lo que hacen es abstraer la atención sin acabar el misterio que se pueda producir. Por ende lo que el arte propone sobre esas obras, es lo que Pardo menciona cuando afirma:

“Es decir que, ante ellas, el público encuentra una dificultad que es, en sentido estricto, una *dificultad intelectual*, una imposibilidad de comprender. El mismo público que rechaza por *incomprensible*, las obras de arte de la vanguardia disfrutan con las obras de arte *tradicionales* [...]. Al hacerlo así, tales obras ocultan el hecho de que el *goce estético*, es siempre un goce intelectual, un placer superior a la fruición vulgar corriente”. (2010, p. 70)

Algo parecido pasa con la intimidad, creemos que todos estos actos estéticos, (si se pueden llamar así) modernos son los que las grandes multinacionales de la información o redes sociales nos han hecho pensar.

Que todo lo que se expone es arte, pero a la vez es íntimo, o dicho de otra manera el arte que se ha generado con la exposición en los cuerpos voluptuosos, de hombres y mujeres, son ratificaciones de un simple *like*, este, no nos ayuda a racionalizar lo que se nos presenta, no nos ayuda a pensar que lo que está ahí es una simple galería de alguien que expuso su cuerpo, pero no está agotada su intimidad.

Podríamos plantear que todo esto está unido a un plan de estado mundial, que permite y nos regula las formas como el hombre y la mujer puede ir divulgando su cuerpo, que es bien sabido que no hace mal y más bien expresa una antropología perfecta en el ser humano.

Por ende la intimidad se ve golpeada cuando no se limita lo que es público, lo privado, y lo que no se puede revelar (lo íntimo). Este secreto que se guarda, como lo denomina Pardo, '*en una caja fuerte*'.

Continuando con el texto de Ortega sobre *La deshumanización del arte*, Pardo nos ofrece una nueva definición sobre el sentido estético y más sobre el complemento para entender el sentido estético de la intimidad. Reposa así:

“La estética y su derivación, la ciencia del arte, no son belleza [...], son pura ciencia, reflexiva anatomía, meditación analítica [...] se trata de una de esas ciencias que requieren las más difíciles técnicas estrictamente filosóficas, psicológica y fisiológica [...] la reflexión sobre los estilos, su estudio anatómico, empieza a proporcionarnos un placer peculiar [...] Es ciertamente un placer intelectual, ideológico, pero que viene a duplicar el que la obra de arte nos produce en su contemplación inmediata” (2010, p.72).

El sentido estético que se produce tanto en la obra de arte, como en la intimidad, se ve reflejado en la forma como el ciudadano de la escuela, el trabajador, el ama de casa y el político, derivan de la posición de cada uno en lo que quiere ver y sentir.

En una señora de hogar, la intimidad sería tocar algo de su casa o de su cocina, o también de tropellar sus propias cosas, aquellas que guarda con recelo al trabajador común, podríamos pensar que su sentido estético va ligado a lo que produce a diario, y el político o el ser humano de escuela, podría racionalizar un poco más este sentido de lo estético en las obras y aún en la intimidad. Pero estos

dos últimos son los que más producen la no belleza del arte y de lo íntimo, en otras palabras son los que violenta estos sentidos estéticos.

Podemos concluir este segundo capítulo diciendo que *política de la intimidad*, nos abre la posibilidad de pensar que aunque todos veamos las obras de arte, o los debates públicos como obras perfectas para la humanidad, no se agota toda la intimidad en ellos. Así, damos paso a declarar que las intimidades son violentadas y maltratadas por la privacidad de ciertas publicidades que hace que ella misma se agote y pierda un valor estético.

Finalmente, será necesario argumentar y declarar de qué modo, la desarticulación entre la privacidad y la publicidad es una consecuencia de la estética de la intimidad, pues una vez que el gozne que une la privacidad y la publicidad en su justo medio se rompe, la estética de la intimidad se torna en una política decisiva de la sociedad digital y su transparencia se vuelve en definitiva la dictadura de un nuevo modelo social.

CAPITULO III

LA DESARTICULACIÓN ENTRE LA PRIVACIDAD Y LA PUBLICIDAD: UNA CONSECUENCIA DE LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD.

“El marketing es ahora el instrumento del control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos.”
(Gilles Deleuze)

El hombre parte de la pura interacción con el otro, los otros, y con lo otro, si de esa forma queremos llamar al mundo, lo que hace que el hombre aprenda a ser y a realizarse, es la forma como se manifiesta esa integración. De ahí que el hombre tenga una exposición estética con su par y sus pares y aún con lo que no es par que llamamos mundo.

Es así como la forma de expresarse del hombre, bien lo haga con caracteres que determinan ciertas cosas que no son viables de entender en cada uno, será la forma que popularmente pensamos y realizamos una valoración, cuando vemos a un hombre de color con una mujer rubia y lanzamos un expresión no muy cortés, no muy humana, no muy de nuestra época, no muy estética o quizás no propia del respeto por lo íntimo, al decir *estará por el dinero, o quien sabe qué hizo esta persona para poder poseerla.*

Será una forma estética que surge entre ellos, para pasar ese estar y que los hace estar, el hombre con la capacidad de inventar puede lograr una introspección en la intimidad de esa pareja, pensamos que no es estéticamente posible, y menos que se vea bello ese cuadro que nos presentan esos dos personajes al verlos caminar por la calle, al besarse, al darse una caricia.

El hombre no ha salido de esa zona donde lo único bello es lo que ajusta al margen histórico establecido, hombre blanco y mujer blanca, puede ser algo

diferente, puede ser algo que se establezca por la naturaleza de la atracción por lo que este trabajo nos atañe por su intimidad.

Pero es difícil pensar el amor en realidades estéticas. Se hace difícil pensarlo así. Porque el amor no es únicamente una manifestación estética, es una simpleza del sentimiento que el hombre no puede pensar y armonizar, sino vivirla y experimentarla en la función del amor, en la función de la misma vida como necesidad humana y expresión corporal de la necesidad, es diferente que el amor se convierte luego de todos los avatares de las personas en un acto estético.

Además, podríamos pensar en el mito de los *leones de Cibeles*. Se convierte en ese amor que se luchó y se venció a través de la ayuda de una diosa, que hizo la forma de como vencer el orgullo, la prepotencia y lo hizo con el mismo orgullo, que era indomable y más que tenía todas las funciones y agilidades de un cazador, fuera deslumbrada por el brillo hermoso que presenta el oro y así fue posible ser vencida, y ellos mostraron un amor perfecto, un amor que fue luchado y vencido al evadir toda la posibilidad de riesgo de un conocimiento ya adquirido. Solo hasta el momento que fallaron y profanaron el lugar sagrado, fueron castigados por la diosa y condenados a ser leones y archienemigos del amor que se profesaban.

Es preciso pensar en ese amor de forma estética, pues se puede ver reflejado de muchas maneras y además que la vida no se puede colocar solo en argumentos estéticos, para determinar si es bello, es feo, o terrible un amor que dos personas se puede profesar.

Por ende las personas que hacen lo posible para intervenir en la intimidad de las personas, no pueden determinar si el amor es arte o cumple con las funciones del mismo estándar de belleza. Porque no podríamos pensar que el amor, visto desde la perspectiva del fisgón, pueda dar una definición clara de ese amor, que

entre los enamorados se pueda expresar y manifestar ese amor, no están así expuestos en la galería de arte o el museo, para que demos una opinión científica de ¿por qué no podrían o si podrían estar? Las personas enamoradas.

Al habernos detenido a realizar esta comparación referente al amor de un hombre de color y una mujer rubia, lo hacemos porque la publicidad hace que todos pensemos una forma diferente lo que la sociedad profesa. Ejemplo del racismo o de las voluptuosidades de la mujer, o el cambio de estándar de belleza en cada lugar referente al hombre y a la misma mujer. De aquí que Pardo plante en su libro algo referente a los estándares de felicidad.

Siguiendo lo que propone Pardo en su libro *La Intimidad*, haciendo referencia a la felicidad que proviene de la intimidad, de la posibilidad de ser, y la grandeza de hacerlo, sea en la condición que sea, vale la pena decir:

“...(y que es sin duda un motivo fundamental de la avidez con que los pobres consumimos la intimidad-mejor dicho: la publicidad acerca de las desgracias privadas- de los ricos y poderosos, sean éstos políticos, financieros, industriales, artistas o miembros de algún linaje aristocráticos), interesa aquí como testimonio del mentado prejuicio que supone que el hombre tiene siempre posibilidad de autenticarse, de contrastarse consigo mismo y establecer la medida exacta de su *valor de verdad* en cada momento de su vida” (1996, p. 132)

Pardo, siguiendo a Ortega, que hace una observación entre el hombre y el animal, nos plantea lo siguiente: “La posibilidad de meditar, de recogerse dentro de sí mismo para ponerse consigo mismo de acuerdo y precisarse qué es lo que cree...es, en efecto, el atributo esencial del hombre, la diferencia más sustantiva entre el hombre y el animal”. (1996, p.132). Esto compara a menudo las creencias con un capital depositado en el banco, en el cual solo el hombre conoce la combinación perfecta de su clave para poder acceder y utilizarlo. Poder ser feliz o hacer feliz, sin que nadie sea capaz de saber sus (cuatro dígitos), su propia intimidad.

Si se actúa en lo público según nuestras creencias, podemos determinar muchas de las opciones que podemos ir construyendo, de ahí depende nuestra felicidad o infelicidad. Ortega en su libro *El hombre y la gente*, trae un término que igual Pardo menciona, que es *ensimismarse*. De esto se puede pensar que el hombre sin tener la posibilidad de algo, hace lo posible fuera de ensimismarse él mismo, puede realizarlo con los demás. De ahí la ilustración que traíamos de los dos personajes enamorados.

Ciertamente podemos pensar que el ensimismarse se realiza desde la intimidad. Bueno, es lógico pensar que la intimidad hace eso, en este vocablo español solo nosotros de habla española, podemos entender este término de la manera correcta, el adentrarse así mismo, el observarse, el cuestionarse, el poderse auto-comprender.

De ahí que la vida íntima para los de habla española, tenga esta variante y este matiz propio, pero también nos dejamos absorber por lo publicitario en la vida pública, y más perdemos la necesidad de ser cada uno en su vida íntima, y nos adentramos en lo popular, lo común y lo que hace que seamos iguales por lo publicitario.

Por eso Byung-Chul Han, en su libro *La sociedad de la Transparencia*, en uno de los capítulos titulado '*la sociedad positiva*', trae una indicación respecto a lo que está pasando en el mundo actual con los medios de comunicación, que han producido en el hombre un sentido diferente de la intimidad:

“Ningún otro lema domina hoy tanto el discurso público como *la transparencia*. Este se reclama de manera efusiva, sobre todo en la relación con la libertad de información. La omnipresente exigencia de transparencia, que aumenta hasta convertirla en un fetiche y totalizarla, se remonta a un cambio de paradigma que no puede reducirse al ámbito de la política y de la economía. La sociedad de la negatividad hoy cede el paso a una sociedad

en la que la negatividad se desmonta cada vez más a favor de la positividad. Así, la sociedad de la transparencia se manifiesta en primer lugar como *sociedad positiva*" (2013, p. 11).

De otra manera, aunque con cierta afinidad, Pardo alude en su libro *La intimidad*, un ejemplo para darla a entender, desde el ámbito del secreto bancario. Pero eso sería útil pensarlo en el año de 1996, cuando no se conocía el alcance que produciría *la internet*. De ahí que pensemos ahora, como lo menciona Byung-Chul Han, que esta sociedad basada en las redes sociales, se ha ensimismado en ella, y se ha vuelto una sociedad de avanzada tecnológica y de *agachada humana*⁶.

Esta expresión queremos subrayarla para decir que somos un mundo de alcances tecnológicos satisfactorios, pero, una sociedad de valores reducidos al teclado de un teléfono, PC, y otros medios masivos de informática. Una intimidad asediada, por la falta de integración humana y nos han puesto una intimidad cosificada por los aparatos tecnológicos.

Por ende la privacidad humana, o filosóficamente entendida como intimidad, se ve reflejada en una desarticulación entre lo público y lo privado. O dicho de otra manera, lo que hoy queremos dar a entender como estética de la intimidad, no es otra cosa que la manipulación del ser humano por la tecnología y la forma de violación que hace lo publicitario, de aquí que podamos dar un pequeño anuncio *publicidad Vs realidad*.

⁶ Esta expresión se ha generalizado en la sociedad de este momento, el cual ha generado una crítica a los teléfonos inteligentes, a la multitud de redes sociales nuevas que se conocen y siguen saliendo, donde el hombre y la mujer son sometidos a una pantalla de 7, 8, 9... 16 pulgadas para reducir su espacio íntimo y de conectividad con los cibernautas.

3.1. LA PRIVACIDAD ENTENDIDA COMO UN ACTO DE DESARTICULACIÓN DE LA INTIMIDAD.

“Se nos enseña que las empresas tienen un alma, lo cual es sin duda la noticia más terrorífica del mundo.”
—Gilles Deleuze

En el mundo actual se entienden muchos actos como privados, convertidos en actos de intimidad (propios), pero de ahí, muchos piensan que la privacidad en nuestro contexto se puede entender de muchas maneras, ya que actualmente se hable de unos actos que son privados a conveniencia y otros actos de intimidad.

La sociedad digital ha generado un estilo de vida peculiar al volver como publicitarios actos de la intimidad, de ese fondo insobornable del ser humano. Vemos como el hombre fue abriéndose al mundo de la tecnología, al imperialismo tecnocrático, a la vanguardia, a las olas de comunicación y de *facto* al mundo en un PC, en un teléfono inteligente, o micro-mundos vistos con los ojos, y tocado con sus dedos y sin faltar al escuchar. Pero sigue faltando el gusto, el olfatear al mundo y también el sentir por sus poros este mundo que reclama una intimidad y un adentrarse a él en lo propio.

El mundo ha cambiado la posibilidad de contemplar el rostro y de escuchar. Se le contempla, se le admira y tenemos la posibilidad de cuestionar a su debido tiempo. Pero ya la banalidad ha acabado con ese sentido de mirar, escuchar, y analizar lo que nos dicen cuando nos hablan rostro a rostro.

Byung-Chul Han, en su libro *La Sociedad de la Transparencia*, nos muestra que la intimidad ha sido ultrajada y vulnerada en aras de un imperativo de transparencia: “La cultura de la intimidad va unida a la caída de aquel mundo objetivo, público, que no es ningún objeto de sensaciones y vivencias íntimas. Según la ideología de la intimidad, las relaciones sociales son tanto más reales,

cabales, creíbles y auténticas cuanto más se acercan a las necesidades internas de los individuos” (2013, p.68). Viendo la exposición que nos presenta el autor, se puede observar, que al reducir la intimidad de las familias, se reduce la intimidad pública y su desarrollo.

Sigue pensando este autor que la intimidad se ha convertido en una tiranía, que hacen los individuos no se manifiesten tal cual son, de esto podemos pensar que lo público entendido como Estado, hace de los hombres una reducción de todo lo que la sociedad actual necesita:

“La tiranía de la intimidad lo psicologiza y personaliza todo. Tampoco la política se le sustrae. Los políticos no se miden por sus acciones, y esto engendra en ellos una necesidad de escenificación. La pérdida de la esfera pública deja un vacío en el que se derraman intimidades y cosas privadas. En lugar de lo público se introduce la publicación de la persona. La esfera pública se convierte con ellos en un lugar de exposición. Se aleja cada vez más del espacio de la acción común”. (2013, p. 69)

Lo público deja de un lado el sentido de la vida íntima, aun de lo privado. No mezcla estos dos términos porque no son ni sinónimos o analogías, naturalmente que la sociedad actual cree que es más fácil la privacidad y deja a un lado su intimidad. Ésta que se ha forjado como algo innato, nadie pudo haber enseñado lo que la intimidad posee, ni mucho menos poder controlar lo que se quiere guardar como íntimo.

La sociedad actual ha hecho del ejercicio de la privacidad un acto diferente de intimidad, es un acto que hace que los medios de comunicación se adueñen de su propia vida y más aun de su propia existencia, hemos dejado que estos medios sean capaces de hacer cosas que limitan al hombre, lo reducen, lo publicitan como mercancía lo cual termina rompiendo su raíz original.

De aquí que Pardo menciona tres tipología de la intimidad: *La intimidad (Com)- Partida, la intimidad (Con-) Sagrada y la intimidad (Con-) Sentida*. Expliquemos cada uno de ellas y vemos como se desarticulan entre la privacidad y la publicidad en la vida diaria.

Intimidad (Com-) Partida: Pardo menciona que esta forma de intimidad tiene un doble sentido. “Nuestras repetidas ilusiones al *doble fondo*, de la subjetividad, así como el *doble sentido*, del lenguaje, puede resumirse en la paradoja de que para ser *uno (mismo)* hace falta desdoblarse en *dos o*, dicho de otro modo, que para sentir amor propio, esa *filia*, debe de ser el filo que difiere la identidad”. Es claramente la antinomia de lo que propone Leibniz con el principio de identidad, de ahí el ejemplo de los gemelos que puede de una forma romper esa teoría.

También podemos pensar lo que pasa cuando somos niños y vamos a un lugar donde se produce un duplicación de la voz que llamamos *Eco*, solo ahí entendemos como el hombre conoce otra forma de sí mismo, cuando choca nuestra voz con el límite, nos podemos escuchar y reconocer nuestra voz, es también al momento de vernos en un espejo.

Podemos pensar también que la posibilidad de ser uno mismo al duplicarse, hace que nosotros pensemos que la vida no es solo un momento de estar, que aún nuestra sombra no es igual a nosotros. Miremos el ejemplo del eco otra vez, pensemos en gritar de una manera fuerte, sabemos y ya tenemos establecido que sonará de una manera igual y que si posee más vacío se puede prolongar más.

Pero tenemos una diferencia que la voz si querer tampoco resuena igual sino como está establecida, pero quien me escucha la siente diferente. Aun en esos casos la intimidad se resguarda y es prudente para no mostrar lo que se quiere mostrar de uno mismo.

De aquí lo que menciona Pardo sobre este tema: “El hecho de que exista ese retraso del yo con respecto a su identificación consigo mismo, esa distancia que cada yo debe reconocer hasta llegar a sí mismo, ese hecho es el principio de la intimidad” (1996, p. 155). La privacidad si se desarticula por que la intimida no se puede reducir a un acto de dobles. Por eso ese Com- Partir, solo es un acto de encuentro y fortalecimiento de la intimidad propia.

Podríamos pensar y concluir algo que Pardo trabaja: “El espacio vivo me comunica con lo que me falta, pues mi intimidad no puede ser sino una intimidad partida y, por tanto, no puede cumplirse en la fusión con el alma gemela (pues tal fusión equivaldría a la identidad y, una vez más, a la aniquilación de la intimidad) sino únicamente como intimidad compartida, no como confusión sino como complicidad” (1996, p. 161). Esta intimidad sería entendida como algo que se parte en uno mismo, por los límites del lenguaje o aun por el gemelo que se posea, o porque no por la sombra de cada uno al caminar bajo el sol o la luz artificial. “Mis cómplices y, por tanto, mis íntimos, son aquellos que caben en esa distancia que mantengo con respecto a mí mismo, los que ayudan a sentirme a mí mismo” (Ibíd.).

Intimidad (Con-)Sagrada: Pardo menciona que esta segunda forma de intimidad tiene que ver con la *alteridad*, que hace referencia a que cada uno es otro en y para sí mismo, o dicho como lo menciona el autor *cada uno se multiplica en otro(s)*. “Hay, sin duda, muchas formas de entender la alteridad, pero antes de nada conviene señalar que la alteridad designa siempre una modalidad de relación: la relación de uno con otros”. (1996, p. 164) de ahí que pensemos, que el otro me ayuda y me hace crecer pero no determina mi intimidad.

“La referencia a la irreversibilidad deja ya entrever que lo que multiplica al yo, lo que hace que el yo se multiplique en otro lugar de limitarse a ser uno es el tiempo. Dicho más claramente: el tiempo impide a cada uno ser solamente uno (idéntico así mismo) porque le impide ser presencia plena,

es decir, porque le impide ser únicamente presente. A simple vista, esto significa que si yo no puedo ser solo presente, si no puedo ser una presencia plena, es porque, en cada momento, además de ser lo que soy, también soy en cierto modo lo que fui y lo que seré, es decir, lo que recuerdo haber sido y lo que preveo ser” (1996, p.165).

Entendiendo la alteridad, ese que me hace ser yo mismo, casi como ejemplo del espejo y ese que hace que cada uno pueda crecer, teniendo como reflejo al otro, ese que me ayuda a crecer mis debilidades, mis defectos, mis errores y aun mis miedos. Pero tenemos un límite ese que nos hace que nos detenga y pensemos, ese que nos hace detener la posibilidad de ser.

Así como lo menciona Pardo: “El reconocimiento de esta alteridad implica, como es fácil de comprender, la asunción de la finitud, ya que implica mi nacimiento (algo que pasó antes de que yo existiera) y mi muerte (lo que pasará cuando yo ya no exista)” (1996, p. 166).

De ahí que entender la posibilidad del tiempo tiene una posibilidad de ser sagrado, y hacer que la vida se torne en este sentido de finitud, de plenitud y de completar lo que nos determinamos ser. El tiempo hace que el hombre entre en la dimensión de estar unido a..., esto sería que el hombre está en una constante escatología de su mismidad, (el ya pero todavía no).

Intimidad (Con-) Sentida: Teniendo en cuenta todo lo visto hasta hora, llegaríamos a un punto que hace que todos pensemos en una intimidad, sentida por unos cuantos, o consentida por muy pocos. Pardo menciona que hemos puesto la intimidad como una identidad, o mejor dicho que hemos querido pensar que la intimidad es dividida por un sentido sacro o por un sentido de identidad.

Pensar todo eso sería conveniente que todos hagamos una catarsis, para poder entrarnos en la confesión de lo que tenemos que hacer por el cuidado de la

misma intimidad. Esta sería una especie de inspección particular, pero no más bien debemos de ser un poco más amplias, para poder entender que la intimidad no se agota en la definición de un espejo, el cual puede encontrar un reflejo de identidad. Así Pardo nos dice:

“La intimidad se deja definir como un efecto, se trataría entonces de un efecto causado al menos en tres etapas o momentos: a la mismidad (el yo replicado o complicado por sí mismo de los gemelos) y la alteridad (el yo extrañado y deferido de sí mismo de los disparejos) hay que añadir un tercer momento, el *momento de la estupefacción*, el momento de la reflexión de la alteridad sobre la mismidad (una reflexión que, como es obvio, altera al yo y le hace sensible de sí mismo)” (1996, p. 176).

Pensar que todo esto va en función de aquello que los hombres buscamos una fórmula mágica para poder reflexionar, o mejorar, o expiar lo malo de cada uno sin la necesidad de hacer el proceso debido; así lo dice Pardo cuando nos menciona las formas de ese yo que hace que esto tenga sentido:

“Primero el Yo habla (o actúa de alguna manera); después, el Sí Mismo repite lo que el yo ha dicho o hecho, provoca su resonancia espacio-temporalmente aberrante; y finalmente, el yo recibe el mensaje que él ha emitido, pero lo recibe reflejado por Sí Mismo, se transforma de emisor en receptor o destinatario de su propia voz” (1996 p. 176).

En el inicio de la formación del yo hace que todos podamos encontrar el sentido de lo que hace posible conocer, aun en la intimidad que cada uno obtiene, pero la intimidad sigue la función de ese yo inocente y más la forma de que ese yo no es un fin sobre los otros, sino la forma de inicio del yo que hace que la intimidad sea única e irrepetible, el recinto sagrado del mismo yo.

3.2. LA PUBLICIDAD COMO UNA VERSIÓN NUEVA DE LO ÍNTIMO EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

*“Los tres momentos de la intimidad –mismidad, alteridad y estupefacción-
corresponde, pues, a tres fenómenos que nos sostienen en la existencia: el
espacio (íntimo), el tiempo (íntimo) y el arte (de sí mismo)”.*
-Pardo.

Evidenciamos cómo el mundo va avanzando en todo lo que llamamos medios de comunicación, en tecnología, en función de todo lo que tiene que ver con el campo agrario, en la medicina con nuevas experiencias de curación, y nuevos nombres de enfermedades, lo que hacen es una nueva funcionalidad de la vida humana.

Vemos cómo las nuevas generaciones tienen una mayor participación en el espacio social, los consideramos un sostén importante del futuro de cada nación, lo más valioso para fomentar una experiencia de vida nueva, esto nos lo transmite la publicidad, no los presenta en formas que cada uno es capaz de hacer las cosas para alcanzar metas y poder lo mejor.

Lo interesante de este momento histórico es que la vida se presenta entre imágenes, sonidos, movimientos, que lo que hacen es generar nuevos lugares donde todos tenemos que poner una visión o la indicación de cómo debemos hacer para que la vida funcione según el ritmo de cada ser que se presenta en la existencia humana.

De ahí que pongamos este subtema referente a que la publicidad se hace como un *plus*, para que la nueva sociedad sea capaz de realizar un examen de interioridad interesante, importante y aun fantástica. La intimidad deja un lado, un lugar escondido, donde nadie puede adentrarse, conocerlo, admirarlo, y mucho

menos representarlo. ¿Será que la publicidad se ha convertido en la intimidad humana, en la cual todos podemos opinar, observar y un dar una conclusión de ella?

La publicidad es un medio de información o de replicación de la misma información. No tiene por qué ser un medio de vida, de ejemplo, de documentación personal donde todos podemos decir o hacer algo a lo cual ella nos está invitando. Esto suena como si fuera un moralismo “*bobo*”, (valga la expresión no sonando para nada de ridiculización), en cual estaremos faltando al pudor religioso, o sagrado o como se le quiera denominar.

La publicidad no puede ser un diario íntimo abierto de par en par. Vemos una gran cuestión en la cual Pardo nos da varias explicaciones que será importante conocer y aun dar un punto de vista, quizás sesgado, ordinario, o como dicen algunos o pensarán un punto de vista moral. “Que decreta que la identidad natural del hombre es su insociabilidad y confunde esta supuesta *identidad natural* del hombre con su intimidad (falacia de la Intimidad)” (Pardo, 1996).

De ahí podemos ver al hombre como un lobo que no se relaciona, que no hace estrechas relaciones, o de una bestia que no se puede domar y menos domesticar. Pero se deja privatizar, es decir, restringir, como dice Pardo al suponer lo que es su intimidad: “Su identidad de bestia natural” al dominio de la vida privada, lo cual llama el autor (*Falacia de la privacidad*), que permite al hombre la convivencia y, en palabras del mismo Pardo, la *Coexistencia social*. Así el individuo puede aprovechar su *licantropía (falacia del solipsismo)*. Pardo, al mencionar de nuevo estas cuatro falacias, esto es lo que concluye:

“Así pues de la concentración de estas cuatro falacias se seguirá que el hombre (al menos el hombre civilizado) está evocado a un conflicto permanente, trágico e irresoluble entre privacidad y publicidad, que *el hombre moderno se ve continuamente escindido entre el deseo de desarrollar sus*

potencialidades en la privacidad y la necesidad de una creatura social (Helena Béjar, *el ámbito íntimo*) o, en otras palabras, que existe una contracción desgarradora entre la privacidad y la publicidad, entre el lobo y el cordero que lucha a muerte en el interior de cada hombre” (1996, p. 201).

Todos queremos sobresalir en cualquier circunstancia, pero a veces realizamos actos tan públicos como la publicidad, que se nos olvida encarar la dificultad que nos presenta, cuando nos adentramos, nos entrometemos en lugares o cosas que no nos conviene, por lo tanto cometemos actos contra la privacidad y realizamos una desarticulación como lo presenta Pardo.

Es imposible generar una intimidad sistemática en un lugar tan complejo como nuestro escenario social, que el cual vive entre privacidades mínimas a conveniencia y publicidades que los gobiernos patrocinan generando otra forma de desarticulación entre privacidad y publicidad.

Así mismo, Pardo en su obra *La Intimidad*, trae una pequeña explicación referente a estos casos y que él ha denominado *La Epopeya del progreso* o *El Mito de la privacidad destructiva*. Este planteamiento hace referencia a lo siguiente: “Se trata de ese argumento que nos presenta el espacio-tiempo público como un logro histórico trabajosamente conseguido, la obra más acabada de la modernidad” (1996, p. 203). Es como el hombre sale de su espacio-tiempo sagrado, surgen nuevas formas de “*religere*”, en este caso la publicidad (público), lo que surge es un nuevo desierto humano:

“Así pues, según este argumento épico, y por emplear la célebre terminología propagada por F. Tönnies, la sociedad (*Gesellschaft*) o la publicidad habría surgido por evolución o progreso (racionalización, secularización, modernización, desencantamiento) a partir de la comunidad (*Gemeinschaft*). Ahora bien, dado que este discurso depende de la falacia de la identidad (confusión de la intimidad con la identidad), la producción de la publicidad equivaldría a la destrucción de la intimidad (que, a su vez, sería lo mismo que la aniquilación de la bestia incivil oculta en la intimidad)” (1996, p. 204).

Esto especialmente que nos propone Pardo, se ha trabajado a lo largo de cada uno de los capítulos, lo que emerge es pues una desarticulación entre lo público y lo privado, entre el Estado y los ciudadanos, entre el ser comunitario y el ser interior que no busca lo común. Es así como esta desarticulación se diferencia en el momento de cada una de las relaciones que se pueden presentar. Así lo decía José Ortega y Gasset, en su obra *La rebelión de las Masas*: “¿Por qué las masas intervienen en todo y por qué sólo intervienen violentamente?” (1967, p. 94).

“Quedamos en que ha acontecido algo sobremanera paradójico, pero que en verdad era naturalísimo: de puro mostrarse abiertos mundo y vida al hombre mediocre, se le ha cerrado a éste el alma. Pues bien: yo sostengo que en esa obliteración de las almas medias consiste la rebeldía de las masas, en que, a su vez, consiste el gigantesco problema planteado hoy a la humanidad”. (1967, p. 95).

Esta situación la vemos reflejada a cada instante en nuestro ámbito social, cuando los Estado como señores y poseedores de los recursos y de los medios, no se han percatado en ayudar a cada uno de los ciudadanos en formar parte de los verdaderos avances, sino que se han quedado en una desarticulación entre lo público y lo privado. De esto Pardo nos da otra forma de desarticulación:

“No hay paso ni transición alguna del espacio íntimo y común al espacio civil y urbano, lo público o privado, no hay evolución ni progreso posible del hogar a la ciudad. Pero este defecto *lógico* es, en última instancia, irrelevante. Porque del mismo modo que hemos llamado la *ilusión trascendental* que confunde intimidad con privacidad no es un error teórico sino un espejismo de la práctica que orienta las acciones y que, por tanto, tiene efectos en el terreno de la práctica, la epopeya del progreso no es un argumento de estatuto meramente teórico: ha sido, y en parte sigue siendo, el modo dominante de autoconciencia de la modernidad y, en consecuencia, una de las pautas esenciales a la hora de actuar y de valorar los resultados de esas mismas acciones” (1996, p. 205).

Teniendo en cuenta estas afirmaciones o explicaciones que nos viene bien para lo que hemos querido tratar referente a la desarticulación, Pardo y Ortega, siendo Pardo uno de los fieles seguidores de la filosofía de Ortega, nos abren el camino a pensar que los gobiernos, como ya lo hemos dicho, en ciertas ocasiones son los detractores de la intimidad del hombre. Así Pardo sigue diciendo:

“En otras palabras: el haber pensado que la instauración de la publicidad debía acarrear como consecuencia inevitable la desaparición de la comunidad (y, en definitiva, de la intimidad), por ser ambas incompatibles, ha llevado a los gestores de la ciudad (a los políticos en el sentido más amplio de este término) a orientar sus programas de actuación, no solamente de una *destrucción* –aunque civilizada- lo más exhaustiva posible de la comunidad, sino del sentido de una *sustitución* de la comunidad, es decir, en el sentido de la edificación de una ciudad capaz de cumplir las funciones que *ataño*, cumplía la comunidad y, por tanto, de suministrar a sus ciudadanos el sentido de sus vidas *privadas*, algo con lo que rellenar su piel pública, algo que no fuera un corazón de lobo” (1996, p. 205).

De aquí que el mercado politiquero que se usa en muchos lugares, es una forma de atropellar la dignidad íntima de cada persona, el obligarlos a votar, por “x” o “y” candidato, porque si no vota pierde su empleo, debe de votar por este candidato, es una forma de manipulación política y es una violación al derecho democrático de votar y al secreto del mismo voto.

Pero esto no solo se da en las elecciones, también se da en la forma como se puede manipular para ciertas cosas que son necesarias para la humanidad, el empleo, la vivienda y la alimentación, así podemos ver que la dignidad de la intimidad está sometida a ciertos cambios de personalidad, es como si la misma vida estuviera sometida a la explotación del hombre por el hombre, este es el lobo hobbesiano.

3.3. EL PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE LA PRIVACIDAD Y LA PUBLICIDAD EN EL MUNDO ACTUAL: UNA REFORMULACIÓN DE LA ESTÉTICA DE LA INTIMIDAD

“Añadamos, pues, que para el que se aplica a lo que es bello, bello es también sufrir las consecuencias que le es preciso sufrir (...) Así, pues, ya hemos hablado bastante sobre el arte y la falta de arte en el discurso”
(Fedro, Platón)

“Las emisiones mediáticas no valen por lo que significa, ni siquiera por lo que muestran –su valor estético, por muy grande que pueda ser en ocasiones (¿?), es solamente un efecto secundario-, valen por lo que hacen, puesto que no son otra cosa que lo que hace. Y lo que hacen es emitir y sostener el flujo de la banalidad, la contienda la normalidad, la publicidad, la ciudad. Los *spots* fabrican la normalidad, producen la publicidad. Es decir, producen los espacios y el tiempo. Se dirá con razón que la noche así producida no es la noche auténtica, que su espacio y su tiempo no son los genuinos sino seudoespacios y falsos tiempos, etc. Pero hay que insistir en que son ilusiones perfectamente reales” (1996, p. 244).

Pardo nos cuenta que la forma de pensar, lo que es tiempo y espacio son dos realidades que la publicidad y la privacidad a veces carecen de sentido real, pero son reales a la hora de establecer una información dentro de la humanidad, recordando la falacia de la identidad. En esta realidad publicitaria, quienes más se han sometido a pensar en ella y han sacado provecho de su utilidad son algunos políticos que han hecho una manipulación de la persona y su conciencia.

Han generado tal manipulación, que son los dueños de la mayoría de los *mass media* y en lo cual solo permiten ciertas publicidades, y lo que hacen es adentrarse en la conciencia humana, recordemos que es la propia intimidad, que cada uno puede poseer y más puede dar a resguardar ciertas cosas que no son

necesarias mostrar o dar a conocer, o expresar según la forma que ellos arrojen en la publicidad.

No es nada fácil pensar que todos aquellas personas que hacen publicidad su fin sea que los hombres sean manipulados por lo que ellos quieren expresar, lo publicitas y es lo que pasa al artista de la obra de arte, que su intención no es la misma que la que ve el visitante a la galería para ver sus obras. Aunque sabes que esta forma de manipulación visual, auditiva, sensorial, lo que hace es permear al hombre y que sea impulsado a comprar, a ver, a visitar, y aun a realizar los mismos movimientos que se pueda presentar dentro de la publicidad.

Esta forma de publicidad lo que ha hecho es manipular la estética humana, se han valido de todo lo que sea posible para que el hombre no sea sino seguidor de una marca de ropa, o zapatos, o la única bebida refrescante que tome sea la de ese tipo de gaseosa o refresco, que se presenta en la publicidad o porque no aquellas que se han mostrado más el cuerpo del ser humano.

La publicidad ha sido tan importante en nuestro medio, que se espera la próxima publicidad que se presente para ver si lo que se necesita comprar está de acuerdo o cumple las expectativas que aún no hemos pensado, se ha convertido en una forma de regulación de mercado, es otra forma de *panóptico publicitario*.

Se requiere de la forma como salga la propaganda, cómo funciona el *slogan*, como utiliza los colores y la persona que lo presenta para ver de qué calidad, o que importancia posee para la vida de cada uno. Se ha perdido la posibilidad de meditar íntimamente lo que se necesita, pensar en nuestra necesidad y aun en la forma de utilizarlo o el beneficio que de verdad me trae, no la sociedad de mercado que me ofrece a través de la publicidad, que puede engañar o atrapar.

De aquí que hemos pensado que el mundo moderno, se ha vuelto al hombre reciclable, y cada vez que utilicemos productos podemos considerarnos más a la vanguardia de la moda, más no a la vanguardia de lo que íntimamente necesitamos. Cuando el producto es moderno y es innovador solo puede ser conseguido por ciertos personajes que posee el dinero que ellos mismos han obtenido por la reciclabilidad de mismo hombre y que ellos la han proporcionado.

Sigue apareciendo una división humana establecida desde hace mucho tiempo, lo bueno, lo útil, lo sano y aun lo que hace que el hombre pueda estar ensimismado, solo ellos son los que pueden poseerlo y utilizarlo. Así en la salud, en la tecnología, el arte, el deporte y entre otras cosas que se poseen, por lo tanto el resto de los mortales deben esperar la reciclabilidad de ese producto.

Así, Pardo nos ofrece otra posibilidad de pensar la intimidad: “No son únicamente archivos públicos sino también diarios privados. La ciudad no produce solamente tiempo público, sino que también es encargada de producir la vida privada de los ciudadanos” (1996, p.245). Esta ‘ilusión íntima’ como lo menciona Pardo, es lo que la publicidad no puede dañar, ese tiempo del ciudadano, es tiempo de la comunidad y un ese tiempo de la naturaleza no se puede reducir a un acto tan bárbaro como la manipulación de la intimidad humana, que ha generado una violación a ella misma:

“Ahora bien, si esta publicidad es la ilusoria (si la ilusión de publicidad ha suplantado a la opinión pública), ello no se debe a los desmanes de la privacidad o los excesos de privatización de la vida. Hasta tal punto es cierto que no existe contradicción alguna (ni mucho menos desgarradora tragedia) entre publicidad y privacidad, que podría afirmarse que solo las personas públicas (los ciudadanos) tienen (derecho a la) vida privada: si todos tuvieran poder público, si la transacción fuera entre iguales y no entre desiguales entonces todos tuvieran vida privada” (1996, p. 249).

Es como pensar lo que sucede en los *Reality-Shows*, es el equivalente como lo menciona G. Deleuze y Pardo, se ha vuelto la televisión, la radio, el internet como unos fisgones de la vida humana, de su intimidad. Estos medios masivos de comunicación lo que les interesa es la cantidad de ceros que se puedan sumar en sus cuentas, el amarillismo y la morbosidad, la pérdida de pudor en las personas y más la posibilidad de poderse encontrar el hombre en su mismidad, es una total fiasco humano.

Así lo menciona Byung-Chul Han en su libro *La Sociedad de la Transparencia*, en un apartado sobre *La Sociedad Íntima*. Para hacer referencia lo que Deleuze y Pardo nos menciona de los *Reality*. “El mundo no es hoy ningún teatro en el que se representen y lean acciones y sentimientos, sino un mercado en el que se exponen, venden y se consumen intimidades”. (2013, p. 68). Teniendo en cuenta que el teatro se representa y el mercado se expone como lo menciona el autor.

Pardo menciona en su obra: “Nos gustaría que así lo fuera, porque en tal caso bastaría con firmar el contrato social y tener derecho a la privacidad para tener garantías de hecho una intimidad, pero el caso es que las raíces –psíquicas, sociales y ontológicas- de la intimidad no se hundan en la superficie asfaltada de la ciudad” (1996, p. 255).

Esto nos daría pie a pensar que la obligatoriedad de la privacidad no puede ser mayor que la dignificación y respeto de la intimidad, esto que hace que todos podamos terminar y abolir aun los secretos peligrosos que los ciudadanos quieren publicar de los otros seres humanos. De esto diciendo Pardo: “No basta tener privacidad para tener intimidad, porque tener derecho a guardar un secreto no equivale a tener un secreto que guardar” (1996, p. 256).

CONCLUSIONES

1. Está claro que la filosofía de Gilles Deleuze influye en el pensamiento de José Luis Pardo. Especialmente en su libro **el *Anti-Edipo***. Marca un hito en la trayectoria intelectual de nuestro filósofo español. No obstante, su pensamiento es original, audaz, fecundo, decisivo, y el problema de la intimidad en su versión estética es pertinente para comprender la desarticulación entre la privacidad y la publicidad; que refleja el objetivo de la investigación.
2. El filósofo debe convertirse en un hombre ocioso, un hombre capaz de hacer las cosas según su dignidad, no sometido al control y a la censura social, (todo y todos los que nos rodean), si no a lo que el espíritu interno (intimidad) puede poseer para realizar una gran obra desde el pensamiento más profundo, para garantizar el pensar en un mundo más avanzado.
3. La intimidad no puede convertirse en un arte de ideas, de autorregulaciones y mucho menos de moralidades o cuestiones sacramentales, la intimidad aunque maltratada, es un momento temporal y especial de cada hombre, en el cual nadie y mucho menos lo público, ni lo privado de alguien puede ir en contra de ella, para gloriarse o enriquecerse a través de su necesidad de guardarse.
4. La intimidad nos lleva a pensar en lo que se puede hacer y en lo que no se puede hacer. Pero el mundo actual, por medio de lo que hoy llamamos tecnologías de punta, o de avanzada, hace en muchas ocasiones que el hombre pierda su verdadero sentido, su esencia, y lo que puede llegar a ser. El hombre por medio del atropello humano y aun a la misma naturaleza humana ha perdido momentos íntimos y momentos de felicidad humana. No ha alcanzado el verdadero conocimiento.

5. La intimidad ha sido violentada en diferentes espacios del hombre, en su psiquismo por medio de publicidades que tienen como fin manipular su inconsciente, por la religiosidad popular que se ha convertido en juez de la misma intimidad, por los actos de pulcritud humana, por la política que se ha convertido en la acechadora de las reglas para adentrarse en la vida de cada ciudadano. Es así como este término y aun este principio de vida hace que cada uno pueda ser violentado en su vida íntima, sin ningún resquicio de dignidad humana.

6. La intimidad está ligada a la forma del lenguaje que tiene sentido y significado y por eso las falacias que se abordan en el texto en contra de la intimidad: la primera refiere sobre la identidad, la segunda sobre la privacidad, la tercera falacia de la limpieza étnica o de la inefabilidad y por ultimo la falacia del solipsismo. Estas cuatro falacias suelen ser de la vida íntima de cada hombre y son formas de cómo el hombre se va manifestando en la relación con el otro, sin olvidar qué es lo que pasa con el otro en su vida íntima, por eso se caen en estas falacias contra la misma humanidad.

7. La política y la intimidad son dos conceptos que van unidos porque hace referencia al ser humano, tiene una división al momento de operar. Puede uno operar para el bien de todos y el otro puede ser violentado al momento de acercarse a lo profundo, pero se puede pensar que la intimidad teniendo en cuenta lo que se hace, es porque el hombre ha generado un espacio privado y sin salirse de las condiciones que la política lo ha generado para no ser violentado.

8. La intimidad es un concepto totalmente diferente de lo que es publicidad y lo que es privacidad, entre estos dos últimos conceptos se da la desarticulación, el cual ha hecho que el hombre sea capaz de ir más allá de lo que se presenta y de cómo el hombre puede colocar límites a su intimidad.
9. El lenguaje en que Pardo habla, tiene dos momentos, un interno y otro externo; el lenguaje no suena o no repercute igual cuando sale de adentro hacia afuera a la inversa, el lenguaje sería un poco más transparente, cristalino, no se tendría una condición tan aferrada a lo que no es o deja de ser porque no se ha hablado como se pensó. Por eso el lenguaje íntimo es un lenguaje de diversos momentos, en el cual la forma de expresar debe de ser respetada sea por el estamento o persona que lo escuche.
10. La estética de la intimidad se ve reflejada por el momento político al que asistimos, si la referencia es ver las cosas como un tedio o como una expresión fea o grotesca, la intimidad es subvalorada. Pero si se quiere tener lo contrario la intimidad se ve reflejada como un acto hermoso y con condiciones diferentes. Lo estético se ve desarticulado según la posición política que se someta.
11. Lo estético no determina la felicidad entre las personas, pero tampoco determina el hecho que las personas sean o no sean un espacio íntimo, lo que la estética posee es la capacidad de hacer que las cosas íntimas sean perceptibles, al ser uno mismo quien determina su valor de verdad.
12. Los seres humanos se han subordinado al quehacer tecnológico y sus grandes avances, privilegiando actualizaciones mediáticas sobre la actualización del sentido humano de lo íntimo, el cual solo necesita el respeto del otro sin la necesidad de conectarse a una red cibernética.

13. El hombre moderno, al igual que el hombre sin tecnología (premoderno), se ve desarticulado por la falta de reciclabilidad humana, la cual nos han convertido en seres de basura (no utilizable), sin nombre, sin identidad, sometidos a un carnet, una huella, un número y una fotografía. También portadores de cualquier enfermedad humana, el cual nos somete a una presentación sistemática y bloqueada para obtener un beneficio de salvación y restablecimiento del mismo cuerpo, la intimidad la hacen relucir en cualquier parte, debido a la publicidad y la falta de privacidad.
14. Tanto los conceptos estético, publicidad, privacidad e intimidad poseen unas connotaciones ligadas al poder y a la forma de regularlo. Sufre la intimidad de una enfermedad que se cura con la conciencia humana, que se ha sometido al sentido del lucro y la rentabilidad económica. Por ende, este sentido humano material se ha convertido en la deconstrucción del término intimidad, que carece de valor estético, que ya no podemos admirar y valorar, por lo tanto no es respetada.
15. La estética de la intimidad es la consecuencia de la desarticulación de la privacidad y la publicidad, ya que al fragmentarse la noción de lo público y explotarse lo privado, se deriva en una estética que sencillamente exterioriza la intimidad y la explota.

REFERENCIAS

1. **PARDO, José Luis**, *“Transversales” (texto sobre los textos)*. Anagrama, Barcelona. (1977), p. 155.
- *“La Banalidad”*, Anagrama, Barcelona, (1989). 190p.
 - *“La Metafísica” (Preguntas sin respuestas y problemas sin solución)*, Montesinos, (1989), p.119.
 - *“48 Deleuze: Violentar el pensamiento”*. CINCEL, Madrid, (1990) p. 188.
 - *“Sobre los espacios de pintar, escribir, pensar”*. Colección Delos Ediciones del Serbal, (1991).160 p.
 - *“Las formas de la exterioridad”*, PRE-TEXTOS, México, (1992). 368 p.
 - *“La intimidad”*, PRE-TEXTOS, México, (1996). 313 p.
 - *“La regla del juego”*, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona. (2004). 685 p.
 - *“Esto no es música”*, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona. (2007). 495 p.
 - *“Dos regímenes de locos” (texto y entrevista 1975-1995- Gilles Deleuze)* Pre-textos, Valencia, (2007), p.370.
 - *“Nunca fue tan hermosa la basura”* Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona. (2010). 395 p.
 - *“El cuerpo sin órganos” (Presentación de Gilles Deleuze)*, Pre-Texto, Valencia, (2011), p. 305.

2. Referencia del autor en revistas:

— Pardo, José Luis. «Pasados los sesenta». *Araucaria* 9.17 (2007): 13-29. Print.

— “*Diario íntimo de un hombre común*”. Desde la región, 39. (2003): 16-21).

— “*La cultura de Masas en el siglo XXI Manual de instrucciones*”. Quimera. (julio-Agosto). (2001): 24-33.

3. CIBERGRAFÍA

Avendaño, Olimpia López. «Estética, subjetividad y conocimiento». *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación* 2.2 (2002): 0. Print.

B, Li Mizar Salamanca. «Encuentro entre teología y estética». *Theologica Xaveriana* 143 (2002): 489-501. Print.

Borrero, Luis A. «Reseña de “Caballos fósiles de América del Sur: Una historia de tres millones de años” de María Teresa Alberdi y José Luis Prado». *Intersecciones en Antropología* 6 (2005): 231-233. Print.

Brasesco, Susana Sanguineti de. «Estética en la comunicación audio». *Revista Latina de Comunicación Social* 4.37 (2001): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.

Brasileiro, Livia Tenorio. «Dança: sentido estético em discussão». *Movimento* 18.1 (2012): 189-203. Print.

- Cáceres, Jesús Galindo. «Comunicología Y Estética. El Béisbol Como Experiencia Estética Y De Comunicación». *Razón y Palabra* 69 (2009): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.
- Christlieb, Pablo Fernández. «La Psicología Política como estética social». *Interamerican Journal of Psychology* 37.2 (2003): 253-266. Print.
- Delgado, Antonio Jesús Frías. «La manipulación en la imagen tergiversa la información». *Revista Latina de Comunicación Social* 5.52 (2002): 1-2. Print.
- Didi-Huberman, Georges. «A imanência estética». *Alea: Estudos Neolatinos* 5.1 (2003): 118-147. Print.
- Domínguez, Fernando Buen Abad. «Estética de las vulvas». *Revista de Estudios de Género. La ventana* 22 (2005): 291-304. Print.
- Errázuriz, Tomás. «Tras la imagen del Santiago turístico». *Eure* XXXIV.102 (2008): 121-132. Print.
- Escudero, Juan Tomás et al. «Dimensiones factoriales de la experiencia estética». *Psicothema* 15.3 (2003): 478-483. Print.
- . «Dimensiones factoriales de la experiencia estética». *Psicothema* 15.3 (2003): 478-483. Print.
- Espina, Alberto et al. «La imagen corporal en los trastornos alimentarios». *Psicothema* 13.4 (2001): 532-538. Print.

- Fanger, Elsie Mc Phail. «La Imagen Como Objeto Interdisciplinario». *Razón y Palabra* 77 (2011): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.
- Febres, Aixa Eljuri, y Rosa Elena Valbuena. «Consideraciones arquitectónicas en la estética de Kant». *Revista de Artes y Humanidades UNICA* 10.2 (2009): 224-236. Print.
- . «Consideraciones arquitectónicas en la estética de Kant». *Revista de Artes y Humanidades UNICA* 10.2 (2009): 224-236. Print.
- Fontanella, Francisco Cock. «Observações À Estética De Kant». *Revista Diálogo Educacional* 3.6 (2002): 1-7. Print.
- . «Observações À Estética De Kant». *Revista Diálogo Educacional* 3.6 (2002): 1-7. Print.
- Forest, Fred. «Manifiesto para una estética de la comunicación». *Signo y Pensamiento* XXV.49 (2006): 9-35. Print.
- Forster, Ricardo. «El desierto, la palabra y la imagen». *Historia y Grafía* 28 (2007): 101-123. Print.
- Frías-Arévalo, Patria Amalia, y José Reinaldo Marrero-Zaldívar. «Potencialidades del pensamiento estético martiano para el desarrollo de la educación estético-literaria». *Ciencias Holguín* XVIII.4 (2012): 1-11. Print.
- García, Jaime Hernández. «Estética y hábitat popular». *Aisthesis* 41 (2007): 11-35. Print.

- García, Miguel A. «Esbozos de la estética musical pilagá». *Trans. Revista Transcultural de Música* 15 (2011): 1-27. Print.
- . «Esbozos de la estética musical pilagá». *Trans. Revista Transcultural de Música* 15 (2011): 1-27. Print.
- Gentile, Ernestina et al. «Imagen en antro gástrico». *Acta Gastroenterológica Latinoamericana* 42.3 (2012): 171. Print.
- Ginzburg, Jaime. «O Valor Estético: Entre Universalidade E Exclusão». *Alea: Estudos Neolatinos* 10.1 (2008): 98-107. Print.
- . «O Valor Estético: Entre Universalidade E Exclusão». *Alea: Estudos Neolatinos* 10.1 (2008): 98-107. Print.
- Gómez, Pedro Pablo. «Bioestética: Estética De La Naturaleza O Naturaleza De La Estética». *Calle14: revista de investigación en el campo del arte* 5.6 (2011): 32-44. Print.
- . «Bioestética: Estética De La Naturaleza O Naturaleza De La Estética». *Calle14: revista de investigación en el campo del arte* 5.6 (2011): 32-44. Print.
- González, Ximena. «La dimensión estética del poder mediático». *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, tecnología y conocimiento* 6.3 (2009): 97-104. Print.
- Alvarez, Hugo Martínez. «La intimidad asediada: psicoanálisis, deontología y

cultura. (Spanish)». *Private life besieged: psychoanalysis, deontology and culture. (English)* 7.1 (2010): 58-65. Print.

Amado Apóstolo Ventura, Maria Clara, Maria Manuela Frederico-Ferreira, y Maria José de Sousa Magalhães. «Violência nas relações de intimidade: crenças e atitudes de estudantes do ensino secundário. (Portuguese)». *Violence in relationships: beliefs and attitudes among high school students. (English)* 11 (2013): 95-103. *EBSCOhost*. Web. 21 may 2014.

C, María Teresa Luna. «La intimidad y la experiencia en lo público». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5.1 (2007): 0. Print.

Calaza López, Sonia. «Delimitación de la protección civil del derecho al honor, a la intimidad y a la propia imagen. (Spanish)». *Revista de Derecho UNED* 9 (2011): 43-59. Print.

Carbajo Núñez, Martín. «El espectáculo de la intimidad. Raíces históricas de la comunicación centrada en el yo. (Spanish)». *The privacy show: historical roots of communication focused on the ego. (English)* 12.2 (2012): 499-534. Print.

Carrasco, Gabriel Medina. «Deseo y poder: relaciones de intimidad». *Nueva Antropología* XVIII.61 (2002): n. pag. *www.redalyc.org*. Web. 21 may 2014.

Castañeda Ruiz, Hugo Nelson. «Intimidad y propiedad intelectual en las redes sociales: el caso colombiano. (Spanish)». *Privacy and intellectual property*

in the social networks: the colombian case. (English) 12.2 (2012): 473-495.

Print.

«EBSCO Full Text». Web. 21 may 2014.

---. Web. 21 may 2014.

Fernández Ochoa, Luis F. «Intimidad y nostridad. Reflexión sobre el secreto médico. (Spanish)». *Privacy and nostrity: Reflections about medical secret. (English) 30.1 (2011): 99-102.* Print.

Han, Byung-chul. *La sociedad de la transparencia.* Barcelona: Herder, 2013, 95 p.

Isabel, Pérez Aranda Gabriela, y Estrada Carmona Sinuhé. «Intimidad y comunicación en cuatro etapas de la vida de pareja:su relación con la satisfacción marital. (Spanish)». *Intimacy and communication in four stages of marriage life: its relationship to marital satisfaction. (English) 12.2 (2006): 133-163.* Print.

Jiménez, Juan Carlos Pérez. «De Lo Íntimo Y Lo Indómito». *Nómadas 34 (2012):* n. pag. *www.redalyc.org.* Web. 21 may 2014.

«Luz Elena Villegas: La presencia de lo íntimo». *El Hombre y la Máquina 30 (2008): 78-85.* Print.

Marañón, Carlos Oliva. «Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada en internet. (Spanish)». *Aposta 54 (2012): 1-16.* Print.

Moreno, Antonio. «Las confesiones discretas: el refugio literario de la intimidad.

(Spanish)». *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 28.1 (2012): 74-81. Print.

Navas Sánchez, María Del Mar. «¿Inviolabilidad o intimidad domiciliaria? A propósito de la jurisprudencia constitucional sobre el derecho fundamental a la inviolabilidad del domicilio. (Spanish)». *Inviolability or privacy of the home? Concerning the jurisprudence of the spanish constitutional court regarding the right to the inviolability of the home. (English)* 81 (2011): 156-197. Print.

Orellana-Peña, Cecilia. «Intimidad del paciente, pudor y educación médica. (Spanish)». *Persona y Bioética* 12.30 (2008): 8-15. Print.

Osnaya Moreno, Mabel, y Mónica Pérez Martínez. «La influencia de la radio educativa en la intimidad de las parejas del Estado de Morelos. (Spanish)». *Revista Mexicana de Orientación Educativa* 10.24 (2013): 35-43. Print.

Peralta, Oscar Julián Guerrero. «La expectativa razonable de intimidad y el derecho fundamental a la intimidad en el proceso penal. (Spanish)». *Reasonable expectation of privacy and the fundamental right to privacy in the criminal process. (English)* 92 (2011): 55-84. Print.

Peredo, Pablo Dermizaky. «El Derecho a La Intimidad». *Ius et Praxis* 6.1 (2000): 177-193. Print.

Ramón, Rocío Jiménez. «La intimidad en el mundo y la gran malla». *Revista Latina de Comunicación Social* 4.45 (2001): n. pag. www.redalyc.org. Web. 21 may 2014.

- «Revisión conceptual a propósito de la fobia social (trastorno de ansiedad social). (Spanish)». *Actas Espanolas de Psiquiatria* 29.3 (2001): 195-198. Print.
- Rivera, Lynette Trillo, y Tania Delgado Corcino. «Derecho a la intimidad v. Tecnologia: ¿Será el derecho a la intimidad en el campo laboral puertorriqueño cosa del pasado con la llegada de los microchips? (Spanish)». *Revista de Derecho Puertorriqueño* 44.3 (2005): 331-349. Print.
- Rodríguez-Guillamón, Blanca. «“El sentido de la intimidad absoluta se pierde con el paso de los años”. (Spanish)». *Nuestro Tiempo* 681 (2013): 70-73. Print.
- Ruiz-Gálvez, Encarnación FERNÁNDEZ. «Intimidad y confidencialidad en la relación clínica. (Spanish)». *Privacy and Confidentiality in the medical relationship. (English)* 69 (2013): 53-101. Print.
- Sellés, Juan Fernando. «Los primeros métodos noéticos kierkegaardianos de acceso a la intimidad. (Spanish)». *Early Kierkegaardian Noetic Methods for Accessing Privacy. (English)* 15.2 (2012): 159-173. Print.
- Serrano García, Juana Ma. «El derecho a la intimidad en los reconocimientos médicos de la LPRL desde los pronunciamientos del Tribunal Constitucional. (Spanish)». *Gestión Práctica de Riesgos Laborales* jun. 2010 : 24-30. Print.
- Urrutia, Ana Victoria Sánchez. «Información genética, intimidad y discriminación». *Acta Bioethica* VIII.2 (2002): 255-262. Print.
- Valois-Nuñez, Carmen. «Intimidad, confidencialidad y dilema ético: a propósito de

un caso. (Spanish)». *Privacy, confidentiality and the ethical dilemma: a case study. (English)* 11.2 (2011): 105-114. *EBSCOhost*. Web. 21 may 2014.

Villarroel, Raúl. «Administración biopolítica de la intimidad en los biobancos. (Spanish)». *Biopolitical administration within Biobanks. (English)* 19.1 (2013): 39-47. Print.

Hidalgo, Germán. «Entre imagen y pensamiento». *Arq* 52 (2002): 41. Print.

Hutter, Ernesto Rodolfo. «La imagen del Veterinario». *REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria* VI.2 (2005): 1-8. Print.

Ibarzábal, Félix Arbinaga, y José Carlos Caracuel Tubío. «Imagen corporal en varones fisicoculturistas». *Acta Colombiana de Psicología* 11.1 (2008): 75-88. Print.

Joo, Javier Montenegro. «Image Segmentation through Encapsulation of Its Constituents». *Industrial Data* 13.1 (2010): 77-79. Print.

Londoño, Natalia, Juan Gabriel Cendales, y Jairo Roa. «Imagen ACMI - 50 años». *Acta Médica Colombiana* 32.4 (2007): 195. Print.

Luna, Isis Saavedra. «La historia de la imagen o una imagen para la historia». *Cuicuilco* 10.29 (2003): 0. Print.

Martín-Barbero, Jesús. «Estética En Comunicación». *Signo y Pensamiento* XXV.49 (2006): 36-45. Print.

Minervini, Mariana, y Ana Pedrazzini. «El protagonismo de la imagen en la

prensa». *Revista Latina de Comunicación Social* 7.58 (2004): 1. Print.

Moreno, Ramón Alfredo, Marina de Sá Rebelo, y Marco Antônio Gutierrez.

«Representation and Indexing of Medical Images». *Anales de Documentación* 14.2 (2011): 1-18. Print.

Najmanovich, Denise. «Estética del pensamiento complejo». *Andamios. Revista de Investigación Social* 1.2 (2005): 19-42. Print.

Osorio, Carlos Araque. «La Cuestión Estética Y Las(s) Estética(s) En Cuestión».

Calle14: revista de investigación en el campo del arte 6.8 (2012): n. pag.
www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.

Pedraza, Zandra. «Derivas estéticas del cuerpo». *Desacatos* 30 (2009): 75-88.
Print.

Peñuela, Jorge. «El leviatán estético». *Calle14: revista de investigación en el campo del arte* 4.4 (2010): 86-95. Print.

Pereira, Marcos Villela. «Contribuições para entender a experiência estética». *Revista Lusófona de Educação* 18 (2011): 111-123. Print.

---. «Contribuições para entender a experiência estética». *Revista Lusófona de Educação* 18 (2011): 111-123. Print.

---. «Contribuições para entender a experiência estética». *Revista Lusófona de Educação* 20 (2012): 109-121. Print.

---. «Contribuições para entender a experiência estética». *Revista Lusófona de*

Educação 20 (2012): 109-121. Print.

Portillo, Gustavo. «De la Política a la estética». *Investigación y Postgrado* 22.1 (2007): 165-185. Print.

Pozo, Antonio Gutiérrez. «Virtualidad estética y realidad». *Praxis Filosófica* 20 (2005): 113-120. Print.

Pozo, Patricio. «La economía global de la imagen». *Arq* 49 (2001): 27-29. Print.

Raventós, Jordi, y Xavier Moreno Peracaula. «Reseña de “La música popular en la tradición valenciana” de Pardo Pardo, Fermín; Jesús María Romero, José Ángel». *Trans. Revista Transcultural de Música* 7 (2003): 0. Print.

Raychaudhuri, Manas. «Algunos Correlatos Perceptivos de La Sensibilidad Estética». *Revista Latinoamericana de Psicología* 4.2 (1972): 221-226. Print.

«Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.» *Redalyc.org*. Web. 6 may 2013.

Remedi, Gustavo A. «Las bases estéticas de la ciudadanía». *Aisthesis* 38 (2005): 57-72. Print.

Rodríguez, María Amor Pérez, y José Ignacio Aguaded Gómez. «La imagen de la imagen». *Comunicar* 4 (1995): n. pag. *www.redalyc.org*. Web. 6 may 2013.

Rodríguez, Sixto José Castro. «Ética y estética: Una relación ineludible». *Revista Latinoamericana de Bioética* 12.1 (2012): 62-69. Print.

- . «Ética y estética: Una relación ineludible». *Revista Latinoamericana de Bioética* 12.1 (2012): 62-69. Print.
- Rodríguez-Plaza, Patricio. «Crítica, estética y mayorías latinoamericanas». *Aisthesis* 38 (2005): 99-122. Print.
- . «Crítica, estética y mayorías latinoamericanas». *Aisthesis* 38 (2005): 99-122. Print.
- Salanova, Enrique Martínez. «El valor de la imagen en movimiento». *Comunicar* 9 (1997): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.
- Salazar, Jezreel. «La Crónica: Una Estética de la Transgresión». *Razón y Palabra* 10.47 (2005): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.
- Salles, Valdemir José Alegre, Matheus Alessi Rodrigues, y Rubens Lobo de Almeida. «Voluminosa imagen quística subdiafragmática». *Acta Gastroenterológica Latinoamericana* 42.3 (2012): 170. Print.
- Sánchez, Enrique Martínez Salanova, y Roman Gubern. «De la imagen transgresora a la conciencia de la imagen». *Comunicar* 24 (2005): 202-203. Print.
- Santamaría, Ana González et al. «Hirsutismo. Un problema estético en Adolescentes». *Revista Clínica de Medicina de Familia* 5.1 (2012): 70-72. Print.
- Santches, Irina Vaskes. «La Axiomática Estética: Deconstrucción». *Ideas y*

Valores 56.134 (2007): 3-21. Print.

Serrano, Clara Tamayo de. «La estética, el arte y el lenguaje visual». *Palabra Clave* 7 (2002): 0. Print.

---. «La estética, el arte y el lenguaje visual». *Palabra Clave* 7 (2002): 0. Print.

Sojo, Carlos Abreu. «La imagen periodística no fotográfica. La imagen en el periodismo». *Revista Latina de Comunicación Social* 3.28 (2000): 1-5. Print.

Sosa, Erika Enciso. «Reseña de “Aprendiendo de Insurgentes. Contextos de la arquitectura (CD-ROM)” de Peter Krieger (ed.)». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* XXVI.85 (2004): 219-222. Print.

Tedesco, Renée, y Sonia Ferradini. «Lectura de la imagen». *Comunicar* 8 (1997): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.

Toscano, Pilar Ma Domínguez. «El trasfondo de la imagen». *Comunicar* 6 (1996): n. pag. www.redalyc.org. Web. 6 may 2013.

Valdés, Loreto. «La imagen de las exportaciones: ser o no ser». *Arq* 49 (2001): 20-21. Print.

Visbal, Marta De La Vega. «Heidegger: Poesía, estética y verdad». *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* 12 (2010): 28-46. Print.

---. «Heidegger: Poesía, estética y verdad». *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* 12 (2010): 28-46. Print.